



Universidad  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

La consideración de la vejez durante la Edad  
Media: La imagen del anciano

*The consideration of old age during the Middle  
Ages: The image of the elderly*

Autora:

Laura Susín Casaus

Director:

Germán Navarro Espinach

Facultad de Filosofía y Letras  
2020

## ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN: .....	3
1.1 Justificación del tema y motivaciones del trabajo .....	3
1.2. Objetivos a resolver .....	4
1.3. Metodología aplicada.....	6
1.4. Estado de la cuestión .....	7
2. ITINERARIO SOBRE LA CONCEPCIÓN DE LA VEJEZ HASTA LOS INICIOS DE LA EDAD MEDIA. ....	11
2.1. Culturas ágrafas.....	11
2.2. Civilización egipcia .....	12
2.3. Civilización griega y romana .....	14
2.4. Primeros pasos del cristianismo .....	18
3. EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE VEJEZ EN LA EDAD MEDIA:.....	20
3.1. Definición del término .....	20
3.2. Las etapas de la vida .....	21
3.2.1 San Agustín de Hipona.....	22
3.2.2. San Isidoro de Sevilla.....	24
3.2.3. Las fases vitales en torno al año mil .....	25
4. LA SITUACIÓN DE LOS ANCIANOS A LO LARGO DE LA EDAD MEDIA: ..	27
4.1. El contexto de la guerra y su influencia en los ancianos .....	27
4.2. Cómo afectó el fenómeno de la peste a la vejez.....	29
4.3. El cuidado de los ancianos .....	31
4.4. Las mujeres ancianas ante la vejez: .....	33
5. LA INFLUENCIA DEL ARTE Y LA LITERATURA EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL. LA IMAGEN DE LA VEJEZ: .....	36
5.1. La representación de la vejez en el santoral.....	36
5.2. El anciano como la imagen del pecado.....	39
5.3. Un ejemplo literario: <i>La Celestina</i> .....	43
6. CONCLUSIONES: .....	46
7. BIBLIOGRAFÍA .....	48
8. EDICIONES DE FUENTES UTILIZADAS .....	52
9. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES .....	53

## **RESUMEN**

A través de dicho Trabajo de Fin de Grado, se pretende realizar una síntesis del concepto de vejez en la Edad Media, apoyado en diversidad de fuentes tanto en libros, artículos, trabajos académicos como en fuentes editadas. El presente ensayo, consta de cuatro capítulos principales, cuyo contenido hace referencia no sólo a la vejez en general, sino a la experiencia de los ancianos en dicha etapa y la percepción del resto de la sociedad, influida por los tópicos y los modelos de ancianidad propuestos por la Iglesia.

## **PALABRAS CLAVE:**

Vejez, etapas de la vida, imaginario colectivo, cultura, Edad Media.

## **ABSTRACT:**

Through this Final Project Degree, it is pretended have tried to make a synthesis of the concept of old age in the Middle Ages, relying on a variety of sources such as books, articles, academic papers and published sources. This essay considers, of four main chapters whose content refers not only to old age in general, but also to the experience of the elderly in that period and the perception of the rest of society, influenced by the topics and models of old age proposed by the Church.

## **KEY WORDS:**

Old age, life stages, collective worldview, culture, Middle Age.

## 1. INTRODUCCIÓN:

### 1.1 Justificación del tema y motivaciones del trabajo

Uno de los principales preceptos que me ha llevado a escoger este tema, ha sido el cuestionarme la consideración que se tenía de los ancianos en la sociedad medieval, así como el trato hacia ellos y su importancia en la vida cotidiana, abarcando desde el momento en el que una persona ya era considerada anciana, la preocupación de los familiares, su importancia en la esfera pública y privada y su actitud ante la muerte, así como figuras ancianas ejemplares reconocidas y veneradas durante toda esa etapa histórica. Es cierto que no es un tema muy tratado, y por tanto se deduce que no ha generado un gran interés o por lo menos la suficiente atención debido a la consideración de la Edad Media como época oscura, o al tener la convicción de que era prácticamente imposible alcanzar la ancianidad en el Medievo.

El hecho de que no haya una grandísima bibliografía sobre el tema, me ha suscitado interés, puesto que me parece un tema atractivo, ya no únicamente focalizado esta época, sino a lo largo de toda la historia, y debido a ello la elección de mi Trabajo de Fin de Grado gira en torno a él.

Otra de las principales motivaciones proviene tras haber cursado la asignatura de *Culturas Medievales Europeas* impartida por María del Carmen García Herrero y Germán Navarro Espinach donde por primera vez me resultó atractiva la vejez, ya que era un tema que apenas se había tratado durante el Grado de Historia y me parecía interesante; aunque es cierto, que hemos analizado testamentos en otras asignaturas como *Historia de la Baja Edad Media: siglos XIII-XV*, del segundo curso o la optativa de cuarto curso, *Diplomática Medieval*, documentos muy reveladores de la importancia del núcleo familiar y la pirámide de poder dentro de esta.

Sin embargo mi objetivo es ir más allá y poder profundizar en el tema conociendo la realidad de la vejez y su desarrollo a lo largo de la Edad Media, en un momento en el que debido a las grandes epidemias y demás malos hábitos de higiene, se prefería la salvación de aquellos, que según la mentalidad de la época, eran más útiles, pudiendo dejar de lado a los que eran considerados más débiles desde el punto de vista físico.

Debido a ello, mi análisis se centra en la Historia Social y de las Mentalidades, para no solo comprender como eran considerados los ancianos en la vida terrenal, sino también, su apreciación desde el punto de vista del cristianismo y la Biblia, íntimamente relacionado con su miedo o aspiración a la muerte o la vida eterna, creando un fuerte sentimiento de que la ancianidad es el paso previo a ella.

Otro de los puntos centrales en los que quiero basar este trabajo, es su representación tanto en la literatura como en las artes plásticas, puesto que en la Edad Media van a ser uno de los principales medios de comunicación, teniendo en cuenta, que gran parte de la población era analfabeta, por lo que a través de estas visiones se irán construyendo tópicos como la alcahueta, la bruja, el sabio... Así como conocer la diferencia entre hombres y mujeres en la edad postrera, en relación a su papel como cabezas de familia y la interacción con el resto de la sociedad.

Como consecuencia, mi principal objetivo consiste en conseguir una mayor formación del tema a través de la incisión en él y así obtener varias respuestas que me permitan valorar todo lo que este grupo coetáneo aportó no solo a la estructura social, sino también a la configuración del sistema económico, político y de sustentación del poder.

## **1.2. Objetivos a resolver**

Una vez detalladas la justificación y las motivaciones primordiales, a continuación enumeraré los objetivos que pretendo conseguir así como la metodología que he decidido aplicar a este estudio.

La pretensión de este trabajo radica en el acercamiento a la senectud medieval con una cierta mirada al presente, pudiendo comparar la edad útil en el sentido laboral y a su vez económico, familiar y social. Pero mi lógica pretende atravesar el camino, partiendo de una visión global y llegando a una más concreta, teniendo en cuenta la perspectiva masculina, como podría ser el hecho de su retirada como caballero, o desde el punto de vista femenino basándome en su papel como procreadora cuando pasa a ser infértil, o como ideal de belleza, obviamente teniendo muy en cuenta los valores que predicaba la Iglesia, la institución más influyente en el ámbito social. Todo ello por supuesto relacionado con la influencia del acercamiento a la muerte e incluso si me es

posible poder conocer la edad aproximada a la que estas personas fallecían así como los motivos por los cuales la media de vida era más reducida. Debido a ello he decidido dividir el presente Trabajo de Fin de Grado en cuatro apartados donde intentaré desarrollar los objetivos propuestos.

El primer capítulo consiste en una introducción, para adentrarnos en la interpretación a lo largo de la historia, teniendo en cuenta todas las influencias que aportaron las civilizaciones anteriores a la época medieval, pasando por Egipto, Roma, Grecia y las sociedades pre-cristianas. Todo este recorrido, permite conocer las raíces del imaginario de la vejez en la época protagonista de este trabajo, para dar paso en el capítulo siguiente a una mayor introspección. Intentando dar respuestas a las preguntas de ¿Qué influencia tienen las culturas clásicas en la Edad Media?, ¿Se produce una evolución hacia una imagen de la vejez más positiva o por el contrario es más juiciosa con la edad?

Respecto al segundo bloque, tras haber abordado un recorrido amplio en el apartado anterior, desarrollo los diferentes planteamientos del concepto y definición en torno a la vetustez: ¿Qué es la vejez? ¿Quiénes son los ancianos?, dados por varios autores tales como San Gregorio Magno, San Isidoro de Sevilla, San Agustín de Hipona o María del Carmen García Herrero entre otros, y así, poder recorrer bajo su mirada la evolución del término a lo largo de la época medieval.

A continuación, observamos el tercer capítulo, el cual desarrolla en sí la consideración de los ancianos durante su vejez, respondiendo a diferentes preguntas como ¿Cuáles eran las principales actividades económicas a las que se dedicaban para poder sobrevivir? ¿Qué influencia tuvo la peste negra en la proliferación económica y social de los ancianos? ¿Podemos hablar de protogerontocracia? Por otro lado, no hay que olvidar que el envejecimiento viene acompañado de la debilidad y la pérdida de independencia, y como consecuencia de ellos, se trata el tema del cuidado de la senectud tanto desde el entorno familiar como desde el ámbito eclesiástico. Finalmente el último apartado del capítulo está dedicado a la mirada de la vejez por parte de las mujeres, destacando algunos ejemplos de ancianas empoderadas así como la condición de viudedad y su influencia en la vida de estas añosas.

En último lugar, nos encontramos con un cuarto apartado, el cual quiero centrar en las artes plásticas y literarias, ya que nos movemos en una época donde estos soportes tenían una mayor influencia en el ámbito popular, puesto que gran parte de la población era analfabeta, de manera que sus influencias procedían de la iconografía religiosa, pagana, las novelas recitadas en voz alta, los tópicos narrados por los juglares o la imitación de los comportamientos pertenecientes a las altas esferas de la sociedad medieval. Prestando mucha atención a la novela de *La Celestina*, donde podemos observar como es retratada esa mujer anciana, o centrarnos en otras imágenes religiosas como Santa Ana o Santa Isabel entre otras.

Por tanto una de los objetivos más importantes que pretendo conseguir es realzar la importancia de los ancianos en la sociedad medieval, así como el papel tan relevante que estos realizaron a pesar de no ser tenidos en consideración, ya que al indagar en este grupo social, podemos conocer más de cerca los vínculos sociales y la idiosincrasia.

### **1.3. Metodología aplicada**

En lo que respecta a la metodología, el estudio de la ancianidad medieval, se puede examinar desde diferentes perspectivas, en esta ocasión he decidido llevar a cabo una visión global, enmarcando el concepto de la vejez, para llegar a un enfoque más particular, contribuyendo con ejemplos literarios y artísticos más concretos, para demostrar que esta visión de la sociedad se plasmaba y por tanto era conocida.

El tratar el tema de los ancianos, tanto en la Edad Media como en el resto de etapas históricas, requiere de un estudio de grupo, de colectividad, para poder observar las características distintivas frente a los demás, abordándolas como concepto de identidad, por lo que en muchas ocasiones aparecen comparaciones con el resto de las edades del hombre. Por consiguiente, he utilizado fuentes secundarias ya que las fuentes primarias no son tan abordables, y a penas encontramos documentos donde sean los propios ancianos los que relaten su vida o sus sentimientos, únicamente a través de documentos como los testamentos, herencias, pleitos judiciales, de difícil acceso.

Como es lógico no ha sido un trabajo sencillo, sino que me he ido encontrando con diferentes inconvenientes sobre todo a la hora de organizar la información y plasmarla de la manera más precisa y ordenada posible, intentando no caer en la

repetición continua de ideas. La estructura del trabajo ha seguido los consejos de algunos documentos que me ha proporcionado mi tutor como *¿Cómo se hace un trabajo académico?*<sup>1</sup> o *Normas Generales para la presentación de originales*.

Para poder llevar a cabo este trabajo, además de utilizar todos los materiales que me ha proporcionado la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza, donde me he alimentado de Georges Minois, Raquel Homet o María del Carmen García Herrero, como base de mi trabajo, también he usado otras plataformas digitales como *Dialnet* o *Academia.edu*, entre otras, con las que he podido acceder a una gran cantidad de artículos de investigadores muy influyentes en el panorama histórico más reciente.

Mientras estaba recopilando información, e incluso redactando partes de dicho trabajo, debido a la paulatina ampliación de la información, mi cabeza me ha ido formulando preguntas que en un primer momento no me planteaba, cuestiones para las cuales he intentado buscar respuestas, pues me han suscitado un mayor interés del que imaginaba en un principio, planteándome el poder estudiarlas más a fondo en un futuro trabajo.

Finalmente he decidido añadir como anexo, un índice de ilustraciones, en el cual se encuentran reflejadas todas ellas, y así facilitar su búsqueda en este trabajo.

#### **1.4. Estado de la cuestión**

A pesar de que gran parte de la sociedad afirme que la Edad Media fue una época oscura, de retroceso y de suma violencia, esto no fue verdaderamente tal como se cree. Dicho periodo, abarca prácticamente un milenio, y por lo tanto vamos a ser testigos de muchas transformaciones, tanto económicas, como sociales, políticas, culturales...

Precisamente este cambio de mentalidad o metamorfosis, va a estar presente en este trabajo en torno a la concepción de la vejez, término que sufrió una serie de variaciones tanto desde el punto de vista de la propia experiencia de los ancianos de la época, como del resto de la sociedad medieval, incluyendo los estudios contemporáneos y sus investigaciones en torno al análisis presente.

---

<sup>1</sup>CLANCHY, BALLARD, 2000

La historia de la vejez a lo largo de la Edad Media no ha sido un tema que haya llamado la atención, en los últimos años, especialmente como concepto individual, pues si nos centramos en las etapas de la vida, podemos observar una mayor producción bibliográfica sobre la infancia, incluyendo el tema del embarazo, el parto, el fajamiento; pasando por la juventud con los diferentes rituales como la confirmación o el contrato matrimonial o incluso haciendo una revisión de la edad adulta o madurez, centrados en las ocupaciones económicas, la concepción de la familia... pero dejando marginado el estudio sobre la senectud.

De hecho, encontramos muy pocas obras específicas que tenga como tema principal la ancianidad, destacando entre ellas *La Historia de la Vejez: De la Antigüedad al Renacimiento*, de Georges Minois de 1989 o la obra escrita por Raquel Homet en 1997, *Los viejos y la Vejez en la Edad Media: Sociedad e imaginario*, sin olvidar la primera obra exclusiva en torno a la vejez, *De Senectute*, realizada por Marco Tulio Cicerón en el 44 a.C., la cual abordaré más adelante.

Por lo tanto, he tomado estas obras como punto central y de referencia, las cuales, he ido complementando con pequeñas obras o artículos, principalmente de revistas de historia, sociología y medicina, que tratan temas más puntuales que me han permitido desarrollar los diferentes capítulos.

Cicerón a través de los diálogos de Catón «el viejo» con Escipión y Lelio en *De Senectute*, sentó las bases del pensamiento sobre la vejez, marcando el transcurso de la figura del anciano durante la época medieval. Mostrando el porqué podía considerarse como una etapa desgraciada, y dando respuestas coherentes a estos pensamientos. Cicerón explica que la vejez no nos aparta de la vida activa, sino que lo que provoca es que no se sigan realizando las actividades de la juventud dejando atrás las imprudencias; acepta que esta etapa trae consigo la debilidad, pero sin embargo esta no es necesaria si se tiene ingenio; tampoco cree que prive de placeres, pues considera el cuerpo como el mayor enemigo del alma, manteniendo la mente libre de estos, y pudiendo intercambiar los placeres mundanos por el gusto por una buena conversación o una enriquecedora lectura; y por último explica que el anciano no tiene por qué ser más temerario a la muerte por su cercanía, puesto que la amenaza estaba más presente en la juventud y la niñez.

A partir de esta obra, fue más habitual que los autores, ya en su edad postrera, comenzaran a experimentar los síntomas de la vejez y a verbalizarlos proyectando tanto valores positivos como negativos. Acercándonos a la Edad Media, los pensadores e intelectuales de la época, comenzarán a interesarse por conceptualizar y definir la vejez, destacando entre ellos San Isidoro de Sevilla con las *Etimologías* o San Agustín de Hipona entre otros, aunque todavía no tratarán la vejez como tema principal, sino que estarán centrados en todo lo correspondiente al hombre. Una vez ocupada la Alta Edad Media, las etapas siguientes estarán marcadas más bien por la imagen de los ancianos que se encuentran en las artes como la escultura, la pintura y la literatura, destacando entre ellos algunas novelas como *La Celestina* de Fernando de Rojas, cuya protagonista es una mujer anciana que nos va mostrando las opiniones concebidas por el resto de la sociedad, o el *Corbacho*, obra que muestra la realidad de las mujeres añosas y los obstáculos y actitudes que son capaces de tolerar, sin olvidar la *Leyenda Dorada* de Santiago del Avoráigne, que a través de los santos viejos expresa el modelo de vejez que debía llevarse a cabo por la sociedad longeva.

A partir de entonces, iremos encontrando la figura del anciano en más obras, pero siempre acompañado de la sátira y la burla, ya que tras la industrialización se va a producir una marginación hacia la vejez, pues al no poder formar parte de la población activa, debido al requerimiento de la fuerza, van a ir desapareciendo del escenario y por tanto su presencia será menor en la producción literaria.

De nuevo aparecerá el interés hacia la vejez, comenzando con diversos estudios, destacando Adolphe Quetelet en 1835, que a través de su obra, *Sur l'homme et le développement de ses facultés, ou Essai d'une physique sociale*, se convertirá en el precursor de la Gerontología, puesto que investigó el comportamiento de los cuerpos ancianos relacionando tanto el físico como el ambiente social, además de no generalizar y propugnar la indagación específica sin creer en los mitos preestablecidos<sup>2</sup>. Por lo tanto, durante el s.XIX y comienzos del s.XX nos vamos a encontrar con un estudio de la vejez abordado desde una corriente médica más que social, destacando algunos psicólogos como Peter Medawar o Lansing que explican los cambios fisiológicos que provoca el envejecimiento.

---

<sup>2</sup> CARBAJO, 2008: 237-252

Durante la segunda mitad del s.XX, será cuando definitivamente la vejez se estudiará desde una perspectiva social destacando, autores internacionales como el ya nombrado George Minois que en 1987, hace una revisión de la concepción del anciano hasta la época renacentista. En 1983, Simone de Beauvoir, también va a tratar la ancianidad incluyendo la concepción actual, y va a darle una perspectiva de género, pues comenta que las ancianas también siguen teniendo deseo sexual, puesto que el envejecer no condiciona este aspecto, cuya apariencia física será mucho más juzgada que la de los hombres.

A partir del año 2000, y dentro del panorama nacional, habrá una mayor producción bibliográfica centrada en el mundo que rodea al anciano y las interacciones que realiza con el resto de la sociedad como es el caso de Carlos Trejo con *El viejo en la historia*, María Isabel Pérez de Tudela en *El hombre medieval en su edad postrera*; artículos de revistas como *La Cultura de los Cuidados* o congresos como la XI Semana de Estudios Medievales de Nájera.

Por tanto, la historiografía de la vejez es diversa en cuanto a temas, pues ha pasado de ser un tema ignorado a convertirse en foco de estudios de toda índole. Actualmente la investigación está centrada en el poder de los ancianos tras la Peste Negra y en desmontar los tópicos que de estos se tenían, tópicos que se han seguido manteniendo en la actualidad y que hay que ir destruyendo paulatinamente. Como consecuencia, considero que en los próximos años, saldrán a la luz exitosas publicaciones que ampliarán los conocimientos sobre la vejez medieval, adentrándose en nuevos campos, aunque siguiendo el guión de las publicaciones anteriores.

## **2. ITINERARIO SOBRE LA CONCEPCIÓN DE LA VEJEZ HASTA LOS INICIOS DE LA EDAD MEDIA.**

La vejez ha sido estudiada y comentada de diversas maneras dependiendo del escenario social en cada etapa histórica. Hay que tener en cuenta, que este análisis, está centrado principalmente en la población de religión cristiana, ya que son las fuentes más cercanas con las que cuento, por tanto estoy llevando a cabo una visión euro centrista actual, sin entrar de lleno en otras confesiones como el Islam, el Judaísmo u otras religiones de oriente.

Una vez expuesto el método a seguir, voy a realizar un recorrido sobre el imaginario de la vejez a lo largo de la historia, para comprender como se ha ido desarrollando la opinión hacia este grupo de avanzada edad, además de la influencia que ha tenido el pensamiento anterior en el ideario actual.

### **2.1. Culturas ágrafas**

Si retomamos, en un primer momento, la etapa prehistórica o ciertas civilizaciones primitivas, tenemos que tener en cuenta que, tal y como ha demostrado la arqueología, muy pocas personas conocían una alta longevidad, puesto que su principal objetivo, era la lucha por la supervivencia, aunque bien es cierto, que con la sedentarización, la vejez será más fácil de alcanzar. Un ejemplo claro, es el del individuo cercano a los 50 años perteneciente a la especie *Homo Heidelbergensis*, apodado Elvis<sup>3</sup>, del que se hallaron en Atapuerca unos restos correspondientes a su cadera que mostraban ciertas deformidades, por lo que se deduce que no podía participar en actividades que requirieran de esfuerzo físico, y como consecuencia, se cree que tuvo que ser ayudado por su comunidad.

Sin embargo, la situación del anciano variaba según sus bienes, pues si eran suficientes, sería adorado ya que le atribuían cierto rasgo sobrenatural, puesto que podría mediar entre uno y otro mundo; pero si el patrimonio era escaso, solía ser despreciado llegando a ser abandonado o incluso asesinado.

---

<sup>3</sup> BONMATÍ, GÓMEZ-OLIVENZA, ARSUAGA, CARRETERO, GRACIA, MARTINEZ, LORENZO, 2011: 138-146.

Al margen de lo expuesto anteriormente, la mayoría de las civilizaciones primigenias, considerarán al anciano como el depositario de la memoria, y por tanto del conocimiento, ya que se trata de culturas ágrafas, y por consecuencia el saber no queda fijado, sino que se difunde a través de la transmisión oral, siendo los ancianos los principales divulgadores de la cultura.

Destaca el caso de la civilización Inca<sup>4</sup>, ágrafa, donde tanto hombres como mujeres de avanzada edad trabajaban hasta el final de sus días, puesto que lo que primaba en esta sociedad era la utilidad de sus habitantes y lo que estos podían aportar, y una vez que quedaban inhabilitados la comunidad les facilitaba los recursos básicos.

## **2.2. Civilización egipcia**

El anciano va a iniciarse verdaderamente en la historia a partir de las experiencias de un escriba egipcio, llamado Ptah-Hotep<sup>5</sup>, que hacia el 2450 a.C. relata los problemas que él sufre durante su vejez, pero también las ventajas de alcanzarla en el seno de una civilización longeva, antes de las catástrofes e invasiones del s.I d.C., y aunque, obviamente esto dependía del estrato social, los mejor alimentados y con trabajos menos forzosos tenían más probabilidad de prolongar sus años de vida.

Lo que hay que tener siempre presente, es que la definición de “viejo” no se aplica de igual forma en todas las culturas, y por tanto en el caso de Egipto, la vejez va a comenzar en el momento en el que una persona deje de ser productiva. Pero tampoco se puede generalizar en torno al aspecto físico, pues este dependerá de las condiciones en las que se haya trabajado, del clima, de la medicina... provocando que en aquel entonces un individuo de 40 años tuviera el aspecto de una persona de 60.

Una de las principales metas del pueblo egipcio sería, por un lado, lograr una vida longeva, para adquirir así, un gran reconocimiento social e intelectual, ya que se han hallado documentos donde se afirma que su ideal de edad estaría en los 110 años<sup>6</sup>; pero por otro lado, rechazan la degradación física y mental que el ser humano sufre a consecuencia del envejecimiento.

---

<sup>4</sup> MINOIS, 1987: 28-29

<sup>5</sup> MANRIQUE, 1999: 156-160

<sup>6</sup> JANSSEN & JANSSEN, 2007: 194-203

Esta preocupación por los signos de envejecimiento va a ser palpable sobre todo en los faraones pues muchos de ellos a los 30 años de su coronación, van a realizar un ritual conocido como *Heb Sed*, para recuperar la belleza y la fuerza física de la juventud reinando así la estabilidad.

En efecto, no encontramos términos que designen a los ancianos globalmente sino que se hace distinción entre género masculino y femenino, al que se le añade simplemente el morfema correspondiente, y además aparecen términos ciertamente despectivos como *kehkeh*, que sería un sonido gutural que imitaría la tos seca, además de las representaciones de figuras encorvadas:



Fig.1: *Kekeh*<sup>7</sup>

El envejecimiento femenino, al igual que en muchas otras culturas, será más castigado por la sociedad egipcia, puesto que suponía la pérdida de fertilidad y la disminución del atractivo, asimismo aparecen pocas representaciones específicas para las mujeres ancianas.



Fig. 2: *Vieja*<sup>8</sup>

Aunque es cierto que los egipcios van a vivir la vejez como una etapa de decrepitud y tristeza, se tenía un gran respeto hacia ellos y las burlas o desprecios no eran bien vistos, aunque habrá casos aislados, como el de un papiro conservado en el British Museum donde un hombre viejo de la Dinastía XX, es increpado por unos ladrones de tumbas cuya traducción sería: « ¡Oh viejo chocho! ¡Nefasto es ser anciano! Si eres asesinado y te tiran dentro del agua ¿quién te buscará? »

<sup>7</sup> Fuente: CARDONA, 2013: 24.

<sup>8</sup> Imagen obtenida de CARDONA, 2013:27.

### 2.3. Civilización griega y romana

El desarrollo del concepto de la vejez en la civilización griega va a ir desarrollándose de forma paulatina, de manera, que en la Antigua Grecia nos encontramos con una sociedad fundamentalmente agrícola y ganadera, por lo que era necesaria la fuerza física para tener un rendimiento económico suficiente, lo que ocasionaba que la juventud fuera más valorada por sus características vigorosas, y la vejez despreciada al ser asociada a la debilidad. Sin embargo, esta postrera etapa vital, va a relacionarse con la sabiduría, pues incluso Homero en la *Ilíada* y la *Odisea*, afirma que aquellos que habían sido héroes serán los que presiden las asambleas, otorgándoles un carácter más gerontocrático que nobiliario y más consultivo que decisivo, mientras que los ancianos llanos sobrevivirán en las calles.

Más adelante, en la Grecia Clásica<sup>9</sup>, este respeto ya no estará tan generalizado, de hecho, mientras que en Esparta existirá la Gerusía, un órgano gubernativo asesor y jurídico formado por hombres de más de 60 años, en Atenas solo dispondrá de carácter consultivo, incluso llegarán a ser expulsados del Areópago, ya que los jóvenes eran los que tenían la última palabra. Esto puede comprobarse, puesto que se crearon leyes para proteger a los ancianos, lo que aporta la idea de que en muchas ocasiones no eran tratados de forma respetuosa.

Todo este pensamiento respecto a la pérdida de la belleza y la aparición del dolor refleja el imaginario real de la época. Sin embargo, va a existir una versión más idealizada basada en las clases altas que consideran que los viejos poseen la virtud de la sabiduría. Lo que va a iluminar mucho mejor este ideario, van a ser las propias experiencias de diferentes filósofos que hablarán sobre su vejez expresando unos sentimientos muy dispares unos de otros, aunque ninguno declara la vejez como positiva si no va acompañada de salud.

Por un lado, nos encontramos con Platón, que va a defender la vejez, pero también toma como modelo a un anciano robusto, adinerado, sabio..., de hecho aboga por una gerontocracia, y plantea ciertas restricciones a los jóvenes. Más tarde, Aristóteles, explica que la ancianidad no justifica la sabiduría, y, defiende que el poder debe estar en manos de los jóvenes, puesto que las personas mayores son desconfiadas, interesadas y quejumbrosas. Por tanto el pensamiento aristotélico se acercaría más a la

---

<sup>9</sup> POLO, MARTÍNEZ, 2001: 15-20

realidad de la Grecia clásica, donde la vejez será ciertamente respetada, siempre y cuando estuviera acompañada de la salud.

Los autores trágicos asocian la vejez con el rechazo al dolor y la fealdad, por lo que incluso preferían morir que envejecer, a no ser que puedan seguir enfrentándose a los jóvenes en algunos aspectos. Pero todos los poetas griegos coinciden en el gran papel de consejeros que tienen.. Los autores de la comedia van utilizar la decadencia física y mental como burla, donde el único viejo respetable será aquel que no goza de los placeres, aquel que ya no intenta vivir. Además, algunos de los temas más tratados en las representaciones serán: el anciano que oculta su edad intentando disimularla poniéndose en evidencia, y, el viejo lascivo o en busca del amor, que seguirán apareciendo en el cristianismo más primitivo.



Fig.3: *La Vieja ebria*, 300-280 a.C.<sup>10</sup>



Fig.4: *Susana y los Viejos*, 1610<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Escultura griega del 300-280 a.C. conocida como la *Vieja ebria*. Con esta imagen he querido mostrar que en la Época helenística, se va a tender a ridiculizar a los ancianos y ancianas, tal y como muestra dicha escultura que representa a una mujer mayor con una ánfora de vino, al haber quedado sola en el mundo.

<sup>11</sup> Pintura realizada por Artemisia Gentileschi en 1610, conocida como *Susana y los Viejos*. La historia de Susana tiene su origen en la Biblia griega datada en el s.III a.C. La historia narra que la joven Susana se encontraba tomando un baño cuando dos ancianos, movidos por la pasión, realizaron proposiciones lujuriosas que ella rechazó, provocando que estos al ver herido su orgullo, denigrarán e intentaran desprestigiar a la familia y consiguieran que Susana fuera condenada a muerte, aunque finalmente su testimonio se consideró como el válido.

Cierto es, que mientras que en la época clásica la vejez va a estar más idealizada, en la etapa helenística va a ser mucho más fiel y coherente con la realidad, pues al haber mayor presencia de ancianos ya no serán vistos como la excepción. Hay que tener en cuenta que a pesar de que la mitología va a defender la sabiduría de la vejez, también lo muestra como una maldición que aparece con Pandora<sup>12</sup>, de hecho va a ser la juventud la que se va a levantar contra los viejos dioses en la lucha entre Titanes y Olímpicos, venciendo estos últimos, representados como símbolo de la belleza y la fuerza frente a la fealdad y la debilidad.

En Roma al contrario que en Grecia, nos vamos a encontrar con un mundo más heterogéneo debido a la concesión de ciudadano romano a los pobladores de territorios como Asia menor o África, que pasarán a formar parte del imperio.

Los romanos profundizaron más el tema de la vejez, sobre todo desde el punto de vista demográfico, pues el derecho romano provocó que se tomara conciencia de los años que podía vivir una persona aproximadamente, por lo tanto, el peso de los ancianos va a ser mayor que en el mundo griego. De esta manera, podemos conocer que los hombres tenían una mayor esperanza de vida que las mujeres, ya que muchas morían en el parto, provocando que estos hombres mayores contrajeran nupcias con mujeres jóvenes, algo que se hacía de manera cotidiana, pues será muy representado en las comedias.

Además en el mundo romano existe la figura del *Pater familias*, que tiene la *potestas* sobre el resto de los familiares, este actúa como un jefe que ejerce su voluntad sobre ellos, no tiene límites, por ejemplo, puede vender a sus hijos, abandonar bebés, condenar a muerte a familiares... Este poder finaliza cuando el padre muere, de manera que así se entiende la mayor importancia del anciano, pero al tener tanto, también genera odios por parte de los más jóvenes.

---

<sup>12</sup> Este mito, de tradición griega, narra la creación de la primera mujer, Pandora, la cual fue concebida por Hefesto, dios del fuego, para castigar a Prometeo por haber robado el fuego divino y otorgárselo a los hombres. Cada dios le aportó una cualidad siendo Hermes el que le concedió la falacia. Zeus le concedió una caja donde se encontraban todos los males del mundo, la cual no podía abrir, pero la curiosidad se apoderó de ella y abrió la caja, escapando de ella todos los males del mundo entre los que se encontraba la muerte y por tanto la pérdida de la inmortalidad y el envejecimiento.

La *mater familia* tiene potestad sobre las hijas, en la comedia es representada como mujer comprensiva que delata los malos comportamientos del marido. Durante el imperio, se podrán denunciar los abusos por parte del *pater* y crece la influencia materna, siendo los hijos más independientes. Por consecuencia, el anciano será representado por sus taras físicas, pues ya no se le teme.

A partir del s.I d.C., el poder del senado desaparece<sup>13</sup>, aunque si existe a título individual, principalmente en los emperadores; por lo tanto se sigue confiando en la experiencia y dirección de los ancianos, destacando en Roma el cargo de Prefecto de Ciudad<sup>14</sup>. No obstante, el Imperio y las guerras civiles ocasionaron que cambiara el poder de la Res Pública y la familia, motivando que entre el s.I y III se produjera un aumento de los suicidios entre los ancianos, hecho que será aplaudido por las élites estoicas, ya que el cuerpo débil suponía una traba para el alma. A partir de entonces, se opta por el individualismo, de ahí que uno de los temas más tratados sea el destino personal y el rápido paso del tiempo.

Los filósofos romanos también van a postularse respecto a la vejez, Horacio rechaza el cuerpo de la mujer anciana y crítica su ilusión por ser amada<sup>15</sup>, y define al anciano como lento, egoísta y crítico con las nuevas generaciones. Más adelante, Séneca en la carta LXXVI<sup>16</sup>, dedicada a Lucilio, explica que la vejez que todavía no es decrepitud, puede disfrutarse ya que no necesita satisfacer un placer en sí; defiende asimismo cultivar el cuerpo y la mente, pero retirándose de la vida laboral para descansar, mientras que por contraposición, Plutarco, dice que el anciano no debe retirarse de la política pero tampoco debe acaparar los puestos correspondientes a los más jóvenes.

Pero sin duda, el mayor defensor de la vejez en el ámbito romano será Cicerón con *De Senectute*, única obra latina dedicada exclusivamente a los ancianos y que simboliza un momento clave en el estudio sobre la vetustez.

---

<sup>13</sup> POLO y MARTÍNEZ, 2001: 15-20.

<sup>14</sup> La figura del Prefecto de la Ciudad, fue creada para suplir las funciones del rey durante la Antigua Roma, y posteriormente del cónsul, encargándose de que Roma no quedara sin un jefe inmediato y velando por la tranquilidad y la justicia. Sin embargo este cargo posteriormente se eliminó para dar lugar a los pretores.

<sup>15</sup> MINOIS, 1989: 138-142.

<sup>16</sup> SÉNECA, 1884: 253-262

## 2.4. Primeros pasos del cristianismo

El cristianismo se implantará como religión en el imperio romano, mediante un edicto emitido por el emperador Teodosio en el año 380, pero las raíces de esta religión beben del Judaísmo, donde los hebreos longevos, poseen un papel político relevante al formar parte de los Consejos de Ancianos. Su influencia estará respaldada por las figuras de Matusalén o Noé, como modelos de vejez, alcanzando más de 900 años:

«Fueron, pues, todos los días de Matusalén, novecientos sesenta y nueve años; y murió» (*Génesis 5:27*). «Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años. Todos los días de Noé fueron novecientos cincuenta años; y murió» (*Génesis 9: 28-29*).

Aunque de manera paulatina esta cifra irá disminuyendo hasta llegar con José, hijo de Jacob, a los 110.

«Habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; vivió ciento diez años, y vio a los hijos de Efraím hasta la tercera generación» (*Génesis 50:22*).

Tras el desmembramiento del Consejo de ancianos, los viejos perderán su estatus, puesto que dejan de tener peso en política y como consecuencia se desvincula la idea de que la vejez es sabiduría, provocando la pérdida de respeto de los más jóvenes. Y el paso de la familia tribal y nómada a la sedentarización y el núcleo familiar hace que pierdan su sitio como guías de la sociedad.



Fig.5: *Cristo ante Caifás*, 1311<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Pintura realizada por Duccio di Buoninsegna en 1311 bajo el título de *Cristo ante Caifás*, que representa el juicio que el Sanedrín o Consejo de Ancianos judío, realiza a Jesús para condenarlo a muerte. Fuente: [www.xtec.cat](http://www.xtec.cat)

Por lo tanto en el mundo judío y en el Antiguo Testamento habrá un mayor respeto y veneración al anciano, como puede observarse en algunos versículos:

«Entonces el Señor dijo a Moisés: Reúneme a setenta hombres de los ancianos de Israel, a quienes tú conozcas como los ancianos del pueblo y a sus oficiales, y tráelos a la tienda de reunión y que permanezcan allí contigo. Entonces descenderé y hablaré contigo allí, y tomaré del Espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo para que no la lleves tú solo.» (*Números 11: 16-17*).

Mientras que el cristianismo, basado en el Nuevo Testamento, no va a mostrar una adulación tan evidente:

«Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada». (*Tito 2:2-5*).

Para concluir podemos afirmar que todas estas creencias van a influir de manera muy significativa en el ideario de la vejez durante toda la Edad Media, destacando la influencia que tuvo la *Metamorfosis* de Ovidio en la simbología medieval, aunque irá evolucionando hacia una concepción más negativa del anciano, cuya figura será mucho más satirizada que en las épocas precedentes, tanto en el arte como en la literatura, donde empezarán a generalizarse los tópicos que actualmente conocemos, muy influidos por la moral cristiana.

### 3. EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE VEJEZ EN LA EDAD MEDIA:

#### 3.1. Definición del término

Una vez realizado un extenso recorrido por las diferentes civilizaciones más influyentes a lo largo de la historia, podemos tener una visión más amplia del concepto de la vejez y su evolución, viendo así las influencias que estas comunidades han podido aportar a la Edad Media, como aquellas prácticas o referencias que se dejaron atrás.

Tenemos que tener en cuenta que la época medieval, fue una etapa que ocasionó grandes transformaciones en el mundo occidental, dado que se tambalearon las estructuras sociales, culturales, económicas y religiosas. Como consecuencia, para poder identificar la ubicación del anciano en la colectividad, es necesario conocer como este grupo era considerado en dicho momento.

Precisamente, la influencia del modelo que propone la Iglesia y la familia sobre tal colectivo, van a proporcionarnos indicios de cómo va a evolucionar el concepto de ancianidad desde la Alta Edad Media, pasando por la plena etapa medieval y acabando con la Baja Edad Media.

En primer lugar, veo conveniente llevar a cabo una revisión sobre la definición de la vejez en la época medieval, así como detallar la entrada en esta etapa, partiendo de las hipótesis de diferentes autores, tanto medievales como contemporáneos, elaborando así, un marco más amplio en torno a la interpretación de la ancianidad, puesto que de esta manera, será más sencillo comprender la concepción de esta etapa de la vida, debido a que ha variado a lo largo de la evolución del mundo.

Hay varias hipótesis sobre el origen real de la palabra, pues por un lado podía proceder de *vetus*<sup>18</sup> que deriva de la raíz griega cuyo significado es añejo, mientras que, por otro lado, podría proceder de *sensus*<sup>19</sup> disminución de los sentidos, tal y como explica Isidoro de Sevilla. Por lo tanto no existe una única y precisa etimología sobre el término, lo que provoca la inexactitud y falta de cohesión a la hora de establecer la entrada en la edad postrera.

---

<sup>18</sup> RAMOS, MEZA, MALDONADO, ORTEGA, HERNÁNDEZ, 2009: 47-56

<sup>19</sup> *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, Libro XI.

Por lo tanto, uno de los principales problemas, que sucede en muchas culturas, va a ser la ausencia de un rito de paso hacia la vejez. Mientras que en las mujeres la senectud podía situarse aproximadamente, con la pérdida de la menstruación, los hombres no conocían un hecho preciso que les adentrara en esta nueva etapa, siendo uno de los causantes de la disconformidad en torno al acceso de la vetustez.

### **3.2. Las etapas de la vida**

En segundo lugar, debemos comprender que a lo largo del amplio periodo medieval, diversos autores van a llevar a cabo una periodización de la existencia dividida en etapas, lo que conocemos como etapas de la vida. El ser humano ha creado el tiempo<sup>20</sup>, pues no es una dimensión que exista así como lo es el espacio, sino que es una invención realizada para poder dividir las épocas del año, los trabajos, el día, la noche, en definitiva, una forma de llevar a cabo una organización. En un primer momento, un tiempo, marcado por el sol y la circularidad anual de las festividades religiosas y más adelante marcado por el compás de los relojes<sup>21</sup>.

Debido a ello, el ciclo vital también va a dividirse según las actividades que sean coherentes con la edad, y por consecuencia, estas segmentaciones van a ser variables con el paso de los años, ya que los quehaceres económicos, sociales o los ritos de paso van a ir evolucionando.

De hecho en la antigüedad vamos a encontrar que muchas de las periodizaciones van a estar guiadas por el número siete, considerado sagrado, el cual está formado por el número cuatro, haciendo referencia a los elementos de la naturaleza (agua, fuego, tierra y aire) y a la triada de dioses principales, tanto en Grecia como en Roma, y por ello algunos autores antiguos como Hipócrates, van a dividir la vida del hombre en 7 etapas de septenios, excepto el periodo de madurez que irá de los 28 a los 49 años<sup>22</sup>, al ser la etapa de mayor crecimiento personal y responsabilidades, situando así la ancianidad a partir de los 56 años. Por otro lado también destaca Ptolomeo<sup>23</sup>, que va a relacionar las siete etapas de la vida con los siete planetas y sus fases lunares, y posteriormente veremos incluso calendarios donde los últimos meses con asociados a la senectud.

---

<sup>20</sup> ORTEGA, 1999: 9-39

<sup>21</sup> RODRIGO, 1996: 90-121

<sup>22</sup> MANRIQUE, 1999: 156-160

<sup>23</sup> GARCÍA, 2004 :33

Otros autores como Platón, Galeno, Anaxágoras o el propio Hipócrates entre otros, van a llevar a cabo teorías médicas en torno al envejecimiento, relacionadas con los cuatro elementos naturales y los opuestos que los forman: frío, calor, humedad y sequedad (la pérdida de calor y humedad y el aumento de frío y sequedad provoca el envejecimiento)<sup>24</sup>, las cuatro estaciones, los cuatro humores (bilis negra, bilis amarilla, flema sangre)...

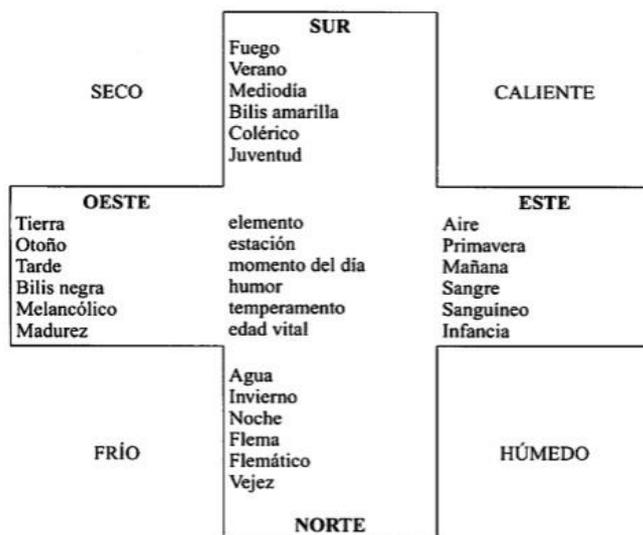


Fig. 6: Cruz que relaciona los elementos naturales con las edades del hombre<sup>25</sup>

Una vez expuestas las características generales, voy a centrarme en las distintas hipótesis de las etapas de la vida, elaboradas por algunos autores medievales muy relevantes como San Agustín de Hipona, San Gregorio Magno, San Isidoro de Sevilla, Juan Crisóstomo, o algunos más tardíos como Fernando del Pulgar.

### 3.2.1 San Agustín de Hipona

Fue un gran exponente y divulgador del conocimiento cristiano<sup>26</sup>, que a principios del s.V, en *Sobre el Génesis contra los maniqueos*, va a relacionar las

<sup>24</sup> SÁNCHEZ, 2004: 21-27. Es necesario explicar que la creencia griega del calor innato del hombre desde su nacimiento, se mantiene durante la edad media, pero se irá transformándose de manera que el niño será caliente y húmedo, el joven será caliente y seco, el adulto, frío y seco y finalmente el anciano sería frío y húmedo.

<sup>25</sup> Ilustración que muestra la vinculación de diferentes elementos con las etapas de la vida, obtenida del artículo *Las etapas de la vida* de María del Carmen García Herrero.

<sup>26</sup> MINOIS, 1989: 159

diferentes edades del ser humano<sup>27</sup>, con los siete días de la semana, siendo el último, el rebrotar hacia la existencia espiritual, asimismo enlazándolas con las siete edades del mundo, que se corresponderían de la siguiente manera<sup>28</sup>:

Adán	Noé	Abraham	David	Babilonia	Jesús	Descanso
Infancia	Puericia	Adolescencia	Juventud	Madurez	Vejez	Muerte
Luz	Firmamento	Tierra y mar	Astros	Aves/peces	Terrestres	Descansa
Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo

Sin embargo, posteriormente lleva a cabo una modificación planteada en *Las 83 Cuestiones diversas*<sup>29</sup>, eliminando la última etapa y proyectando la senectud desde los 60 hasta los 120 años, provocando que este periodo fuera tan extenso como el resto de etapas de la vida.

Afirma que la desigualdad de generaciones que se da entre las distintas etapas (en las dos primeras se suceden diez generaciones, en las tres siguientes, catorce, y en la última etapa ninguna)<sup>30</sup>, se debe a que en la infancia y la puericia, se vive solo con los sentidos del cuerpo, es decir, vista, oído, olfato, tacto y gusto que se duplican aplicados al género masculino y femenino y por lo tanto resultan 10. A partir de la adolescencia a estos sentidos se suman la acción y el conocimiento, surgidos a partir de la razón, generando siete sentidos principales que duplicados forman 14. Y la última etapa no estaría conformada por generaciones, puesto que la vejez no tiene un número determinado de años a razón de que el mundo no tiene una edad final concreta.

San Gregorio Magno, al igual que San Agustín: «No os dais cuenta que si deseáis la vejez deseáis algo que lamentareis cuando llegue», aunque con una visión más afable hacia la senectud, puesto que a pesar de considerar a los viejos como charlatanes, ve en ellos fuentes de sabiduría y de conexión con el otro mundo, también habla de la interrelación entre las edades del mundo y del hombre.

<sup>27</sup> *Sobre el Génesis contra los maniqueos* de San Agustín de Hipona.

<sup>28</sup> Tabla comparativa de elaboración propia, realizada según las explicaciones de San Agustín, que relaciona las edades del mundo según la Biblia, las etapas de la vida y la creación de Dios a lo largo de los 7 días de la semana.

<sup>29</sup> *Las 83 cuestiones diversas* de San Agustín de Hipona, cuestión LI.

<sup>30</sup> HOMET, 1997: 36-39

### 3.2.2. San Isidoro de Sevilla

San Isidoro, uno de los mayores sabios de comienzos de la Edad Media, escritor, recopilador y cuna de saber, realizó diversos trabajos sobre multitud de temas, tales como geografía, astronomía, religión, diálogos, sin olvidar su enciclopedia *Etimologías* (634), como su propio nombre indica, trata de descifrar el origen etimológico de las palabras, así como fijar ciertos conocimientos clásicos, tanto paganos como cristianos, como fue la división de la vida en 7 etapas, que es la de mayor interés para este trabajo.

Siguiendo a Hipócrates, realiza una segmentación donde se presentan, por un lado la infancia, posteriormente niñez o *pueritia* (puro) seguida de la adolescencia, hacia los 28 comenzaría la juventud y finalizaría a los 50, a continuación la madurez, y por último la senectud que se extiende hasta la muerte, aunque San Isidoro llamará a la última fase de esta etapa como *senium*.

Además también explica que la palabra *senex*, sirve para designar únicamente al género masculino, mientras que *anus* (*añosa*) o *vetula*<sup>31</sup> (vetusta) se aplica únicamente a la mujer anciana, de manera que no se considerada una vejez a iguales.

Por un lado nos informa que la vejez trae consigo muchas cosas buenas, libera de los placeres más mundanos, de los tiranos y aporta sabiduría y sazón a la hora de asesorar. Aunque la gran mayoría de los autores no están tan de acuerdo con esta última afirmación, como es el caso de San Hilario de Arles<sup>32</sup>, que afirma que el anciano real es el sabio, independientemente de su edad, puesto que la palabra anciano hace referencia a la madurez en el juicio y la dignidad vital, o Fernando del Pulgar<sup>33</sup>, define a los ancianos como llenos de días y vacíos de sesos o afirma que ni los años otorgan la sabiduría ni la esperanza da doctrina<sup>34</sup>.

Sin embargo, por otro lado, advierte que la ancianidad, es nociva, trae consigo el desamor, la flaqueza y atrae la enfermedad. Siguiendo la misma línea, otros autores la consideran como un castigo divino, esta vez, no producido por Pandora, sino por el

---

<sup>31</sup> *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, Libro XI.

<sup>32</sup> MINOIS, 1989: 163.

<sup>33</sup> Fernando del Pulgar: fue cronista de los Reyes Católicos, destacando por la *Chronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel*, además de un gran amante de la Antigüedad griega y romana, por lo que rebatirá los pensamientos de Cicerón en torno a la vejez, aportando una visión más pesimista.

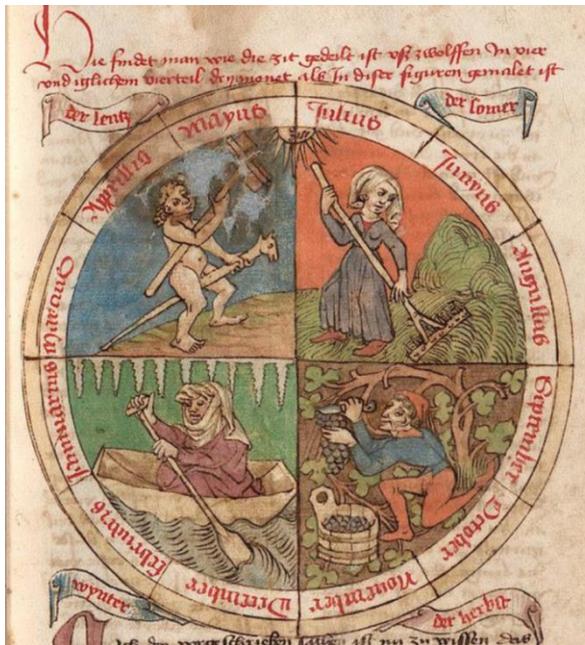
<sup>34</sup> BAZÁN, 1990 : 151-162

pecado de Adán, que acabó con la inmortalidad. Algunos ejemplos de esta visión pesimista están en San Agustín que afirma que hay dos cosas que no envejecen, el corazón que es el núcleo de los malos pensamientos, y la lengua que los saca a la luz. También se unirá a esta perspectiva Juan Crisóstomo que relaciona la edad postrera con la falta de cordura, la disconformidad y el alcoholismo.

Estas personalidades cristianas de los primeros siglos medievales, hablan de un periodo de vejez generalizado donde la Iglesia es comparada con una mujer anciana, pues a pesar de ser una Iglesia joven, fue creada antes que todo; incluso el Obispo de Lyon en el s.IV, san Euger, habla de «este mundo de cabellos blancos».

### 3.2.3. Las fases vitales en torno al año mil

Al comienzo del milenio van a seguir persistiendo estas ideas, sobre todo influenciadas por el pensamiento de Isidoro de Sevilla, que se mantiene latente, aunque van a aparecer nuevas categorizaciones: dividiendo la vida en doce partes según los meses del año, donde la vejez comenzaría en octubre y finalizaría en diciembre, (otorgándole una mayor duración que el resto de etapas), por estaciones, o en cuatro



etapas de 20 años cada una, comenzando la vejez hacia los 60 años, idea atribuida a Felipe de Novara en *Las cuatro edades del hombre*, y continuada por Dante Alighieri. Por otro lado, surge la idea de que el mundo estaría sumido en la vejez, ofreciendo así, una visión pesimista de que el fin esta cerca. Relacionan el paso del tiempo con el envejecimiento del propio mundo, representado en ocasiones como un anciano encorvado a punto de desvanecerse.

Fig.7: Diagrama de la estaciones, s.XV<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Ilustración sobre las estaciones del año, hallada en un manuscrito medieval alemán del s.XV. Los meses de invierno, en este caso diciembre, enero y febrero, están representados por una mujer anciana.

En el s.XIII, aparece una importante enciclopedia conocida como *El Gran Propietario de todas las cosas*<sup>36</sup>, que divide de nuevo, las edades de la vida en siete etapas diferentes, pero esta vez sin un intermediario entre la juventud y la vejez, sino que lo que bautiza como senecté comenzaría a partir de los cincuenta años, de tal manera que podemos observar, que el Medievo es muy radical, pues apenas hay transiciones, es decir, se pasa del blanco al negro sin recorrer el gris. De esta forma conocemos que para las gentes medievales, los ancianos no eran una excepción, puesto que diferencian dos o incluso tres etapas dentro la vejez, por lo que era común encontrarse con ancianos por las calles, siempre que hablemos de ancianos desde la concepción medieval y no la actual.

Uno de los principales problemas que encontramos es que la gran mayoría de estas hipótesis y creencias alrededor de los ancianos, proceden de las clases privilegiadas, y por lo tanto muchas de las representaciones artísticas eran entendidas, en su sentido simbólico, por una pequeña minoría.

Como consecuencia este problema de la división de la vida no va a pertenecer a las clases medias o bajas, ya que son conscientes del envejecimiento, pero no necesitan segmentarlo, sino que su entrada en la edad postrera comenzará cuando no tengan la capacidad de seguir desarrollando el trabajo en el que habían basado su existencia.

---

<sup>36</sup> MINOIS, 1989:214

#### **4. LA SITUACIÓN DE LOS ANCIANOS A LO LARGO DE LA EDAD MEDIA:**

Uno de los grandes mitos de la Edad Media sobre la vejez, está relacionado con el supuesto desconocimiento de los hombres y mujeres medievales en torno a su edad, sin embargo esta hipótesis no se corresponde con la realidad. De hecho solían conocer su edad perfectamente, ya que se guiaban por diferentes acontecimientos que habían marcado su vida, y al contrario de lo que se cree, redondeaban la edad a la decena inferior para mostrarse más jóvenes. La exageración de la edad, era realizada más bien, por cronistas como forma de engrandecer a los personajes de los cuales relataban su vida, otorgándoles más de 100 años, y poniéndolos como ejemplo de sabiduría, virtud y valentía, concediéndoles un aura heroica y a caballo con el más allá<sup>37</sup>.

La actitud de los ancianos en la Edad Media va a depender de varios factores sociales, físicos, culturales, además de económicos, debido a ello no podemos llevar a cabo una generalización en torno a las formas de comportamiento en la edad postrera.

Tras el desmembramiento de la figura del *Pater familias*, la figura del anciano va a cambiar radicalmente, este ya no va a seguir siendo el patriarca, de hecho se conocen en el s.XIII, casos de asesinatos a los progenitores, puesto que debían abonar a los padres una pensión tras recibir la herencia, lo que perjudicaba la economía de los más jóvenes. Esta nueva visión también va a ser plasmada en la religión<sup>38</sup>, pues la figura de Dios Padre quedará en un segundo plano mientras que la representación de Jesús será la principal protagonista.

##### **4.1. El contexto de la guerra y su influencia en los ancianos**

Los conflictos bélicos durante esta etapa histórica van a estar muy presentes, mayoritariamente entre la juventud, pero también afectarán al resto de la sociedad, incluyendo a las personas más mayores. Un número notable de caballeros, alcanzará una amplia edad, y mantendrán su ocupación, pues, no existía una barrera concreta de años para bajarse del caballo, sino que el límite estaba fijado por las incapacidades físicas. Lo cierto, es que a partir de este momento, la presencia de ancianos en la sociedad, no va a ser vista como un hecho extraño, y de hecho podemos deducirlo puesto que van a ir surgiendo leyes que regulan la actividad de los ancianos, tomando por ancianos aquellas personas que sobrepasaban los 60 años.

---

<sup>37</sup> HOMET, 1997: 104-107

<sup>38</sup> DE BEAUVOIR, 1983: 154-178

Realmente será a principios del s.XV, cuando se irán determinando los techos de “jubilación” para la caballería, desde los 75 hasta los 65 años<sup>39</sup>, por lo que nos preguntamos tras estos resultados, si este marco de edad se determina porque había una



cantidad importante de personas en ese rango de edad, porque mantenían sus capacidades guerreras intactas pudiendo dar consejos para la batalla, o por un aumento de ancianos a lo largo del 1400, el cual será explicado a posteriori. A pesar de ello, muchos jinetes seguirán cabalgando en las guerras ya que al ponerse la armadura y el yelmo no serán reconocidos como ancianos y defenderán sus posiciones al igual que un mancebo. De manera que en las altas esferas de la sociedad, encontraremos un mayor número de mujeres ancianas que de hombres, ya que estos solían fallecer antes debido a las causas bélicas.

Fig. 8: *Pierres de Peralta «el Joven», s.XV*<sup>40</sup>

Los caballeros retirados, a pesar de dejar de participar en el acto bélico protagonista, van a seguir ocupando puestos con tareas muy relacionadas con la defensa de las fortalezas a modo de guarda fronteras, aunque siempre acompañados por si enfermaban o morían. En otras ocasiones, muchos de ellos se encargaban de la crianza de los infantes o futuros reyes para inculcar valores y establecer un mayor vínculo con las generaciones siguientes. Asimismo, eran considerados como expertos guías<sup>41</sup>, Dante les otorga cuatro cualidades principales: afabilidad, justicia, anchura de conocimientos y prudencia, convirtiéndose en uno de los defensores de la vetustez.

Muchos otros ancianos no fueron los protagonistas de la guerra, pero sí que fueron llamados para intentar evitar conflictos, puesto que confiaban en su capacidad como mediadores haciendo uso de su comprensión y de su experiencia en el don de la palabra.

---

<sup>39</sup> HOMET, 1997: 62-63

<sup>40</sup> Imagen perteneciente a Pedro de Peralta y Ezpeleta, s. XV, el cual continuó ejerciendo como caballero a pesar de su edad y del que se narra «aunque viejo, con dos hermanos [...] cabalgaban por el Rosellón con poca gente é tan sabiamente lo hacia que siempre mataban é prendían algunos de los franceses.»

<sup>41</sup> VALDEÓN, 1997 :283-285

Destaca en el s.XIII el caso de los *vedraios* gallegos, este término gallego-portugués aparece por primera vez a modo de adjetivo acompañado de la palabra hombres; su origen procede de la palabra *veteranus*, y la primera referencia hacia este se da en 1252 en un pleito entre el Concejo de Narahío y el monasterio de Caaveiro<sup>42</sup>. Gracias a este documento y a otros posteriores se ha podido conocer que el grupo de los *vedraios*, estaba compuesto por sexagenarios cuya función consistía en ejercer de testigos y jurados en las pesquisas, puesto que se reconocía su capacidad de conocimiento de los hechos al ser los más longevos, dándoles más importancia a sus testimonios orales que a ciertas pruebas escritas, además de ser también, los encargados de otras funciones como la delimitación de las tierras.

A pesar de ello hay que tener en cuenta que los *vedraios* mayoritariamente hacen referencia a hombres, pues solo encontramos cinco casos en los que se haga referencia a mujeres<sup>43</sup>, por lo que podemos deducir que no se confiaba tanto en su papel como dilucidadoras de juicios o pleitos.

#### **4.2. Cómo afectó el fenómeno de la peste a la vejez**

La epidemia causada por la peste negra, va a ser un elemento fundamental que va a beneficiar a los ancianos entre los siglos XIV y XV. Aproximadamente entre 1350 y 1450 vamos a observar un aumento en el número de viejos y esto ¿por qué?, pues sencillamente la peste fue una enfermedad que afectó sobre todo a jóvenes y niños, provocando un aumento en la proporción de ancianos, por lo que las personas mayores fueron acaparando los cargos de mayor poder político y económico, convirtiéndose en personalidades destacables haciendo frente así a los jóvenes que habían sobrevivido a la epidemia<sup>44</sup>.

A pesar de esta creencia que interrelaciona la enfermedad con la vejez, varios testimonios literarios nos dejan ver que la muerte a los 60 años era considerada como habitual, sin embargo, perecer antes, era vista como algo atroz.

---

<sup>42</sup> ANDRADE, 2012: 23-24

<sup>43</sup> *Ibidem*, 2012: 27

<sup>44</sup> TREJO, 2001: 114-115.

Al no afectar de manera tan radical a los ancianos, estos se convirtieron en los unidores de lazos entre generaciones provocando la creación de una familia más nuclear, conformada por abuelos, padres e hijos.

Esta situación no va a venir marcada únicamente por la peste, sino que la aparición de la burguesía también va a ser uno de los principales factores positivos, puesto que muchos ancianos que habían dejado de ser caballeros o de trabajar en su oficio, van a convertirse en comerciantes y mercaderes, debido a que ya tenían un dinero suficiente para invertir y no se requería de esfuerzo físico. Sin embargo, estos trabajos no serán bien vistos por la Iglesia, que ve en ellos la codicia y lujuria, así que los ancianos adinerados precavidos, contribuirán a su salvación a través de una donación a Dios y a su Iglesia.

Como consecuencia, la juventud va a convertirse en su principal enemiga, ya que serán los hombres mayores los que casen con mujeres jóvenes<sup>45</sup>, puesto que tienen un status superior, dando lugar a una mocedad soltera, que intentará destronar a los ancianos de las posiciones altas. Además existirá una brecha de edad muy grande entre los padres y los hijos surgidos de estos matrimonios entre anciano y moza, que provocará el derrocamiento del padre en un futuro por rebelión y por el desentendimiento entre generaciones.

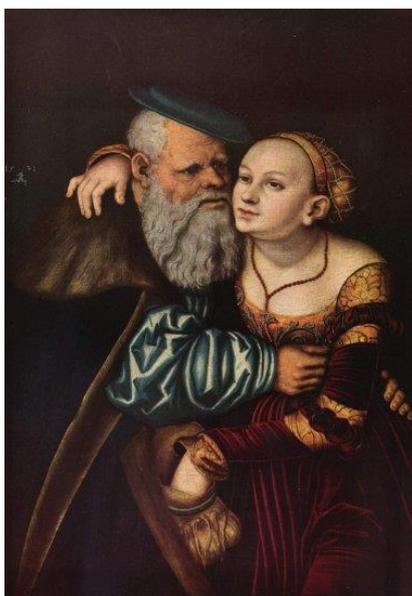


Fig. 9 y 10:  
*Las malas parejas*, s.XVI <sup>46</sup>



<sup>45</sup> DE LA SERNA, 2003: 8-11

<sup>46</sup> Ambas pinturas forman parte de la colección de *Las malas parejas*, atribuidas a Lucas Cranach «el Viejo», a comienzos del s.XVI. En estas, representa la lujuria y la codicia a través de la juventud y la ancianidad. Podemos apreciar que este tipo de relaciones eran tan habituales como criticadas. <https://historia-arte.com>.

Sin embargo aun será peor visto el matrimonio al contrario, entre un joven y una mujer más añosa, sobre todo en la Plena Edad Media, puesto que la iglesia, entiende el matrimonio como el medio para obtener un fin, que es la procreación y crianza de los hijos, por lo que estas parejas, solían ser repudiadas y duramente juzgadas por el resto de la sociedad.

### 4.3. El cuidado de los ancianos:

Durante la Edad Media, el envejecimiento va a estar vinculado con la aparición de las enfermedades, aunque de manera paulatina esta idea cambiará, pues muchas de las enfermedades podían ser contraídas no solo por los ancianos, sino también por el resto de la población. A pesar de ello, en todo el imaginario medieval, la asociación de la ancianidad con el paso del tiempo y con la muerte va a ser muy común, destacando la iconografía del Viejo Tiempo<sup>47</sup> que porta una guadaña. Esta representación es un malentendido de la imagen de *Kronos*, que no *Chronos*, el cual como símbolo de viejo sabio constructor, era representado con una hoz en la mano como símbolo de la fertilidad, iconografía que posteriormente se fue plasmando en la figura de la muerte.

Lo que los medievales tienen muy claro es que la *senex* o *senium*, según que hipótesis de las etapas de la vida sigamos, es el periodo previo a la muerte, donde se sucedían tanto debilidades físicas como mentales, que necesitaban de una cierta atención y cuidado, el cual dependerá de las circunstancias económicas de cada individuo.

En un primer caso nos vamos a centrar en las personas del común. Los ancianos que empezaban a debilitarse y dejar de poder valerse por sí mismos, tenían dos opciones principales dependiendo de sus relaciones sociales. Por un lado, si no tenían familia o esta les abandonaba, su única opción era sobrevivir en las calles<sup>48</sup> viviendo de la mendicidad y de las ayudas de eclesiásticos, aunque no con un trato superior al de ciegos, inválidos o huérfanos, o por otro lado, con la aparición de la familia conyugal, serán cuidados por sus hijos, aunque en etapas de crisis podían ser abandonados puesto que eran más bocas que alimentar.

---

<sup>47</sup> DE BEAUVOIR, 1983:163-167

<sup>48</sup> MINOIS, 1989: 324-326.

En el caso de Inglaterra en el s.XVI, muchos ancianos acudieron a la *Poor Law*<sup>49</sup>, una ley que obligaba a la colectividad a ayudar a las personas sin recursos, que no tuviesen ingresos ni hubieran cometido delitos. Dicha ley, imponía el cuidado de los ancianos a través de los hijos, lo que creaba bastantes tensiones. Por consecuencia, a pesar de que se ayudaban mutuamente, cada uno vivía en su casa, pues consideraban que la vivienda no determinaba el parentesco familiar; aunque cuando este ya no podía ser independiente solía trasladarse a la casa de los hijos donde serían cuidados mayoritariamente por las mujeres. De manera más generalizada a nivel europeo, tanto mujeres como hombres mayores propietarios de tierras, las cedían, al debilitarse físicamente, para que pudieran ser trabajadas por personas más jóvenes, recibiendo a cambio una pensión económica o de servicios, como techo, comida o ropa.

Por otro lado, basándonos en la economía nos encontramos con las clases altas, que van a tener una “jubilación” muy diferente a la comentada anteriormente. Pues en muchas ocasiones, dejaban su casa y sus pertenencias para ser atendidos en monasterios a cambio de dinero o de realizar trabajos para la comunidad monástica que no requirieran de gran esfuerzo físico<sup>50</sup>. Se comienza una etapa de mayor individualismo, pues además de ser un lugar de paz y tranquilidad, también era visto como un ensanchamiento de la vida, puesto que los monjes eran los más longevos ya que estaban bien alimentados y no realizaban duros trabajos físicos, por lo que convivir con ellos era visto como una bendición que permitía acceder de manera más sencilla a la salvación eterna, si se imitaba su modo de vida.

Asimismo, solo este porcentaje de población adinerada podía permitirse las recomendaciones de los médicos del momento, tales como el consumo de miel, vino, aves y pimienta, además de realizar con asiduidad ejercicio físico dentro de las posibilidades de cada individuo. Empezando así las primeras investigaciones sobre las causas del envejecimiento y las formas de paliarlo.

---

<sup>49</sup> THANE, 2006: 16-17

<sup>50</sup> MINOIS, 1989: 186

#### 4.4. Las mujeres ancianas ante la vejez:

Tal y como explica Pat Thane en *La vejez en la historia inglesa*, muchos intelectuales medievales, basados en las explicaciones de algunos autores clásicos como Aristóteles, extraña vez hacían alusiones a las mujeres ancianas, mientras que más adelante otros como Shakespeare hacen referencia en sus obras tanto a hombres como mujeres longevas evidenciando su existencia y presencia en el Medievo, otorgándoles los mismos atributos emocionales que al resto de rangos de edad.

Ya hemos observado las tareas realizadas por los hombres en su edad postrera, pero ¿a que se dedicaban las mujeres añosas? A modo de comparación, mientras que los hombres debían sobrevivir a la guerra o a las adversidades del trabajo manual, las mujeres también debían superar otra batalla: el parto<sup>51</sup>. En la Edad Media las condiciones higiénicas eran muy deficientes, conllevando de esta manera, el fallecimiento de muchas mujeres. Del mismo modo, solían actuar como sanitarias, por lo que el contacto con los enfermos provocaba que contrajeran infecciones, causándoles graves daños o incluso la muerte.

Si superaban estas adversidades, era más sencillo alcanzar la vetustez, pero una vez lograda, y si les acompañaba la salud, debían tener una fuente de ingresos para continuar viviendo, y en su caso existían diversas opciones aunque mayoritariamente eran tareas confinadas al hogar, pues debemos entender que nos encontramos en una época donde las mujeres estaban supeditadas a los hombres, y por lo tanto no existía una independencia económica, así que en el caso de quedar viudas, si su marido no le había previsto de un colchón económico, debía de buscar formas de subsistir.

Si nos centramos en las mujeres provecas de los estamentos más bajos, podemos observar los sentimientos que una mujer anciana expresa a una joven, advirtiéndole de lo que podía sucederle desde una perspectiva pesimista, o tal vez muy realista: «Cuando somos viejas, ¿para qué servimos, si no es para remover las cenizas del hogar? Cuando somos viejas, nosotras las mujeres, nadie quiere vernos, ni el marido si quiera. Se nos larga a la cocina a pasar revista a las ollas y a las cacerolas y a contarle nuestras tonterías al gato. Y no es esto todo. Hay letrillas que se burlan de nosotras: las cortezas viejas para las viejas cortezonas, ¡Y si todo se redujera a eso!».<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> TREJO, 2001: 116

<sup>52</sup> ARIÈS Y DUBY, 1988: 231-232

Mayoritariamente, a lo largo de la ancianidad, la clase femenina poseía menos capacidad económica respecto a los hombres, porque sus honorarios eran más ínfimos, por ello contaban con una paupérrima capacidad de ahorro. Bien es cierto, que sobre todo, las ancianas podían sobrevivir con la ayuda de un salario, que la mayor parte de veces era pésima, aunque suficiente para tener un techo y un plato para comer, muchas veces obtenido a través del cuidado e incluso educación de los niños.

Tenemos que prestar especial atención a la figura de la viuda como objeto histórico y social, debido a que conformaban una parte esencial en el escenario familiar femenino. Por un lado, se les concedía una independencia de la que no habían disfrutado durante su condición como esposas, pero por otro lado, no se les solía permitir el continuar trabajando en los oficios que habían llevado a cabo sus maridos a pesar de que ellas supieran atender el negocio<sup>53</sup>.

En el caso de ser viuda y tener hijos luchando en el frente o ya fallecidos, gobernaban las tierras y estados de la familia, ya que no tenían ningún frente masculino que se situara por encima de ellas, y en otras ocasiones, al igual que los varones ricos, se retiraban a monasterios para pasar sus últimos días disfrutando de la paz y encontrando la forma para reconciliarse con los pecados y poder llevar a cabo una vida plena tras haber cruzado el umbral, viviendo o bien como religiosas o a modo de residencia, pero, no todas las personas podían permitirse estos lujos<sup>54</sup>. Algunas, también solían encargarse de la educación de las damas de la corte o incluso de las princesas.



Dentro de las altas esferas destacan ejemplos como la Condesa de Salisbury que en el s.XIII, más concretamente en 1229, que estando viuda, se proclamó como abadesa tras construir la abadía de Lacock. Otro caso sería el de Leonor de Aquitania que contando con ochenta años, recorrerá Europa para sacar adelante su familia a través de las políticas matrimoniales de sus hijos.

Fig.11: *Salterio de Leonor de Aquitania, 1185*<sup>55</sup>

<sup>53</sup> TOJAL, 2006: 15

<sup>54</sup> MINOIS, 1989:187-189

<sup>55</sup> Imagen representando a Leonor de Aquitania en posición de rezo. Miniatura que forma parte de uno de los manuscritos religiosos más antiguos del s.XII. Según las últimas investigaciones se cree que pudo ser ordenado por la propia Leonor y por ello aparecería en una de las páginas. <https://www.kb.nl>.

En ciertos países como Inglaterra, las mujeres recibían la tercera parte de la herencia<sup>56</sup> de su marido una vez muerto, convirtiéndolas en personalidades con un gran poder político y económico, sin embargo las mujeres menos adineradas normalmente no tenían esta pensión de viudedad y debían seguir trabajando hasta el final de sus días. Se distingue a finales del s.XV, el caso de un matrimonio anciano con “difícil convivencia”, donde la mujer decide dejar de compartir el mismo hogar y para ello decide entrar como beata en un convento de Zaragoza<sup>57</sup>, finalmente la sentencia ejercida por el jurado dictamina que o bien puede vivir con su hija, por lo que se deduce que esta se posicionaría a su favor, o bien formar parte de la congregación donde es muy bien acogida. Finalmente para hacer efectiva la anulación de la convivencia, deberán dividir los bienes a partes iguales. Gracias a este ejemplo, podemos observar que es un caso en el que tanto los árbitros como la hija, ven la situación que está sufriendo la anciana y obran en su favor.

A modo de reflexión, deducimos que la vejez medieval no será una etapa fácil de sobrellevar, pues cada gesto o actitud del anciano será rechazado simplemente por su edad, sin importar si eras hombre, mujer, pobre o adinerado. Aunque como hemos constatado, muchos de ellos serán atendidos por sus familiares o instituciones que se encargaban de su cuidado.

---

<sup>56</sup> THANE, 2006: 15

<sup>57</sup> GARCÍA, 2010: 331-332

## **5. LA INFLUENCIA DEL ARTE Y LA LITERATURA EN EL PENSAMIENTO MEDIEVAL. LA IMAGEN DE LA VEJEZ:**

El presente capítulo dista más del resto de los apartados anteriores, no está tan centrado en la realización desde un punto de vista estrictamente histórico a través de documentos de investigadores, sino que el objetivo de este, se focaliza en un análisis más artístico con ejemplos de las diversas artes pictóricas y literarias muy influyentes en la Edad Media, pues tenemos que recordar que un gran índice de la población era analfabeta, y por lo tanto el impacto visual o la lectura en voz alta van a permitir la transmisión de las ideas de todo tipo, y por supuesto en torno a la vejez. Sin embargo, no podemos olvidar que la producción artística, al fin y al cabo provenía de las personas con un rango superior a las gentes del común, provocando que en muchas ocasiones la figura del anciano se correspondiera con la del viejo adinerado y no con la del viejo mendigo.

A través de esta premisa, he recabado información y he decidido basar el capítulo en los mitos o realidades divulgadas por el arte y la literatura que calaban en la sociedad medieval, normalmente con una visión esperpéntica y burlesca de la vejez, junto a las figuras ancianas más influyentes que se admiraran como modelos a seguir.

### **5.1. La representación de la vejez en el santoral**

Una de las obras primordiales para comprender la imagen de los santos es *La Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine del s.XIII<sup>58</sup>. Este santoral, muestra las características principales de los protagonistas y el por qué se debe adorar y practicar la virtud religiosa de la fe a través de oraciones específicas. Entre estos santos, nos encontramos con algunos ancianos que fueron dispuestos como modelos de comportamiento tal y como observamos en el caso de Santa Isabel, San José O Santa Ana.

Entre las figuras bíblicas masculinas, va a destacar San José<sup>59</sup>, asiduamente representado como un hombre provento con barba y cabellos blancos o ausencia de ellos, como símbolo de envejecimiento y de sabiduría, además solían utilizar para ello

---

<sup>58</sup> DE LA VORÁGINE, 1982:955-962

<sup>59</sup> DE ARRIBA, 2013: 57-66

ropajes judíos típicos provocando que en un momento de antisemitismo pudiera ser repudiado por ciertos colectivos cristianos.

Una de las representaciones más destacadas de la escultura del Románico, va a ser la huída Egipto, donde María aparecería sentada en el burro, y San José tirando de las riendas. Pero sin lugar a dudas la imagen más reproducida y cambiante, es el nacimiento y la adoración de los reyes, en un primer momento él aparecerá pensativo y alejado del foco principal, para desvincularse de la concepción de Jesús; más adelante nos encontraremos con imágenes más activas donde interactúa más con el niño.

A pesar de ello, algunos apócrifos nombran a hermanos de Jesús por lo que no defienden la virginidad de María. Para paliar con esto, la Iglesia cristiana, da a José esta imagen de anciano débil, pues de esta manera no habría sido posible la concepción, y por tanto se mantendría el carácter virginal. No obstante, el creyente medieval interpretó esta diferencia de edad entre los cónyuges como un objeto de burla, creando la figura del José como permisivo del adulterio de María, generando la simbología de *Los celos de José*. Sin embargo a lo largo de la Baja Edad Media será dispuesto como un hombre más fuerte y más joven resaltando la fuerza que realiza en el taller.

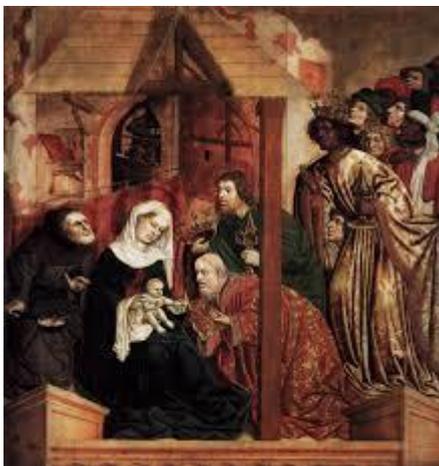


Fig. 12: *Natividad*, 1347<sup>60</sup>

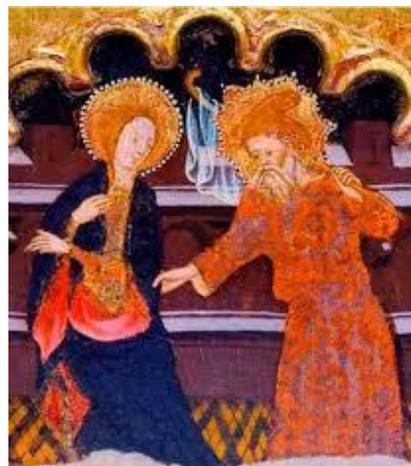


Fig. 13: *Reproches de San José a la Virgen*, s.XV<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> Pintura sobre tabla de Hans Multscher, obtenida del artículo *San José*, perteneciente a Sandra De arriba Cantero p.73. En dicha pintura podemos observar a un José que aparece rezagado en un segundo plano para evitar que se fije la mirada en él, y así centrar la atención en Jesús y María, puesto que él no participa en la concepción.

<sup>61</sup> Pintura sobre tabla de Juan de Leví en la Catedral de Tudela, obtenida del artículo *San José*, perteneciente a Sandra De arriba Cantero p.76. Sin embargo en esta ilustración, Jesús aparece con el tópico del «viejo celoso», intentando entender la anunciación recibida instantes antes.

Dentro de las figuras de santas, destaca Isabel, prima de la Virgen María. Dicha fémina



era una mujer anciana que ya había alcanzado la menopausia, y por tanto esta condición no le permitía quedar embarazada, sin embargo Dios decidió que debía engendrar un niño, y así lo hizo. Esta acción divina provocó las dudas de su esposo Zacarías, que no podía creer lo ocurrido provocándole un provisional mutismo. Por otro lado, María, que ya había comprobado el poder divino creará en su palabra e irá a visitarla, siendo una las imágenes más representadas durante la Edad Media<sup>62</sup>.

Fig.14: *La Visitación*, 1500 <sup>63</sup>

Otra de la iconografía más relevante será la imagen de Santa Ana con la Virgen, como representación del amor materno-filial dentro de una sociedad patriarcal, imágenes de sororidad donde aparece Santa Ana enseñando a leer a la Virgen o la Santa Ana Triple, junto a Jesús y María. En el caso de esta santa, su valor cristiano se encuentra en su condición de madre de la Virgen María, dando a entender que si ella no hubiera concebido a la virgen, siendo ya anciana, por la gracia de Dios, no se habría obrado el milagro de Jesús, de manera que debe ser considerada como madre de todos los cristianos.



Fig.15: *La familia de Santa Ana*, 1529 <sup>64</sup>

Como consecuencia, estas personalidades religiosas van a ser tomadas como ejemplo por los ancianos de la época medieval, pues el hecho de que las nombradas anteriormente, sean una de las figuras más importantes del santoral, detona la necesidad de que los ancianos tuvieran unos espejos para verse reflejados, puesto que entre las hagiografías se va a ver más homenajeada la juventud, pues la figura principal del cristianismo es Jesús.

<sup>62</sup> GARCÍA, 2010:93

<sup>63</sup> Pintura realizada por el Maestro de Sisle conservada en el Museo del Prado, obtenida a través de : <https://www.museodelprado.es>.

<sup>64</sup> Grabado obtenido de *Iconografía Medieval*, p.447.

## 5.2. El anciano como la imagen del pecado

Una de las asociaciones más extendidas va a ser el anciano como diablo, puesto que se creía que aquellos ancianos con una gran longevidad tenían que poseer poderes oscuros provenientes del infierno para ser tan longevos, o bien que eran demonios escondidos en el cuerpo de ancianos para parecer inofensivos<sup>65</sup>. Las arrugas y la piel ojada van a representar al anciano pecador, mientras que la barba y cabellos blancos se asocian a la sabiduría, además cuanto más adinerados fueran, más se resaltaba esa imagen de diablo.

A comienzos del s.XVI, tanto el hombre como la mujer anciana van a ser identificados con el odio, la fealdad e incluso la brujería. A pesar de que la mujer joven va a disfrutar de atributos más positivos como la belleza o el amor, ambas van a ser identificadas con el demonio, como imagen de lo horroroso y como tentación y seducción disfrazada.<sup>66</sup>



Fig.16: *Las cuatro brujas*, 1497.

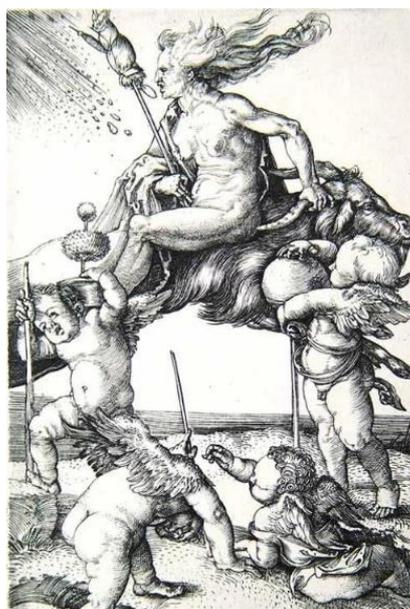


Fig.17: *Una bruja monta una cabra*, 1500.<sup>67</sup>

<sup>65</sup> LAHOZ, 2012:69-74

<sup>66</sup> MINOIS, 1989: 335

<sup>67</sup> Ambos grabados, comparten el mismo autor, Alberto Durero, un artista renacentista, que en dicho caso, representa a las brujas tanto como mujeres jóvenes como ancianas, por lo que se deduce que en la Baja Edad Media ya no la edad, sino el simple hecho de ser mujer podía llevarte a la hoguera, puesto que era castigado tanto el ser exageradamente bella, como el ser anciana. Obtenida de :[www.bne.es](http://www.bne.es)

El cristianismo va a ser uno de los principales precursores de estas ideas, pues de esta manera, era más sencillo que las personas los vincularan con las criaturas malignas procedentes del infierno, ya que el envejecimiento no existe en el paraíso<sup>68</sup>. La Iglesia y la literatura también serán las encargadas del desprestigio que va a surgir hacia las nombradas beatas, un nombre despectivo que se refería a las mujeres que exageraban su devoción religiosa para intentar conseguir la entrada en el Paraíso, asociando a estas, con la mentira y la hipocresía como puede observarse en *El Corbacho*, también conocido como, *Reprobación del amor mundano* del Arcipreste de Talavera<sup>69</sup>, obra misógina especialmente en torno a las mujeres ancianas que presenta como lujuriosas. Por otro lado, Chaucer también equipara a la mujer con el mal a través de la imagen de una anciana guiando a los romanos a apresar a Jesús.

La mujer mostrada en la literatura medieval francesa, en la gran mayoría de los casos va a ser parodiada resaltando sus defectos, a través de la burla, puesto que era lo que divertía a la sociedad burguesa. Esta idea se da principalmente entre el drama profano, destacando el *Jeu de la Feuillée*<sup>70</sup> de Adam de la Halle, donde encontramos figuras como la prostituta vieja o las ancianas brujas, cargadas de misoginia. La sátira ya puede observarse en el nombre con el bautiza a la vieja meretriz, Dame Douce, es decir, dulce dama, una mujer que presenta como mentirosa y resentida, volcando en ella un comentario degradante respecto al físico y la ética.

Incluso se llega a dudar de uno de los oficios donde más respetadas eran las mujeres ancianas, el de comadres, puesto que debido a sus años pueden realizar hechicerías. Encontramos una referencia de este tipo en el *Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños* de Damián Carbón:

«La muger es menester que este bien puesta esperando la hora de su parto. [...] sean todas familiares, guardense de algunas viejas estrañas, que no sea madre o suegra o su muy propinca. No haga gestos de cabeya, ni de boca, ni de manos... Creeme que vi una comadre vieja, la qual su cabeya mirando al cielo, mil vezes abriendo la boca dezia no se que palabras y la he visto en esta ciudad por heretica inquisir y ella confessar mil errores y hechizerias».<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> MANRIQUE, 1999: 156-160

<sup>69</sup> *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, Capítulo VIII.

<sup>70</sup> GARCÍA, 2005: 132-147

<sup>71</sup> GARCÍA, 2000.

Como hemos podido observar en este texto, una de las atribuciones más repetidas, es la de las mujeres viejas como brujas. Pues aunque la caza de brujas va a iniciarse en la Edad Moderna, el cristianismo, tan perpetuado en el Medievo, transmitirá la idea de que los individuos frágiles de alma podían llevar a cabo actividades mágicas relacionadas con la brujería y por tanto se castigaba a través de la persecución. La literatura, al fin y al cabo, va a reflejar la sociedad del momento en la que se condena a las ancianas haciendo que sean acusadas de brujería muchas más veces que las muchachas jóvenes, pues el envejecimiento femenino va a estar más castigado que el masculino. Destaca Caro Baroja que en *Las brujas y su mundo* explica:

«la bruja, vieja más veces que joven, al margen de la sociedad, temida y despreciada, parece ser una mujer nerviosa, sujeta a grandes crisis, que tiene en su haber unos conocimientos limitados de curandera y saludadora, que practica a veces la adivinación y que acaso busca el consuelo en los paraísos artificiales que la flora europea le puede suministrar».<sup>72</sup>

Durante la Edad Media encontraremos dos posturas, los que no creían en semejantes fenómenos, sino que creían que eran imaginaciones y aquellos que aceptan la hechicería y la metamorfosis como un acuerdo demoníaco que supone un ataque a la religión cristiana. Estas ideas quedaron plasmadas en algunos manuscritos como el *Malleus Maleficarum* de Kramer<sup>73</sup>, que acabó por instalar la asociación de la mujer como bruja, ya que se habla únicamente de maléficas y no maléficos, sobre todo la mujer anciana, puesto que se creía que al no poder tener amantes, por su degradado atractivo, llegan a pactar con el demonio.

Sin embargo, aunque se quiera creer en la leyenda y la fantasía, muchas de ellas no eran más que ancianas solas y desprotegidas, algunas de las cuales hacen ver que poseen poderes curativos o pócimas amorosas a través del ingenio y la picaresca<sup>74</sup>, pues se confía en ellas en esta actividad, y era una forma de sentirse útiles y conseguir un sueldo. Por lo tanto muchas de las brujas denunciadas, son ancianas independientes que viven solas por lo que además de castigarse el ser vieja se castiga el estar libre de ataduras.

---

<sup>72</sup> GARRIDO, 2006:234

<sup>73</sup> Dicho libro es uno de los tratados medievales más importantes sobre hechicería y persecución de la brujería. Aunque fue realizado en 1487, su máxima difusión la alcanzara con el fervor de la caza de brujas en el s.XVII.

<sup>74</sup> GARRIDO, 2006: 228-232

Destaca el caso de Teresa Mayorga, la cual fue denominada como pura, vieja y hechicera acusada de utilizar hechizos y magia para tener relaciones extra matrimoniales<sup>75</sup>. Ella se niega a aceptar tales acusaciones y denuncia al que la acusa, consiguiendo que este sea perjudicado y obligado a pagar una multa de 300 sueldos además de suplicar perdón.

El arcipreste de Talavera a mediados del s.XV, va a difundir la idea del viejo lujurioso, puesto que según él, la lujuria es un síntoma de debilidad provocada a medida que se cumplen años. A pesar de que, la mayor parte de representaciones que encontramos acerca de la lujuria son protagonizadas por mujeres jóvenes siguiendo el tópico de la *femme aux serpents*<sup>76</sup>, sí que encontramos casos donde son los ancianos los intérpretes, bien siguiendo el arquetipo de las serpientes atacando los órganos sexuales, o bien masturbándose.



Fig.18: *Hombre lujurioso, s.XII*<sup>77</sup>



Fig.19 y 20: *Pareja de lujuriosos, s.XII*<sup>78</sup>

En la *comedia dell'arte*<sup>79</sup> italiana también van a utilizar arquetipos como el viejo enamorado o el viejo rico, un anciano normalmente comerciante, que viste intentando reducir su edad, y que en la escultura será representado con pene erecto o intentando sobornar con dinero a los jóvenes.

<sup>75</sup> DEL VAL, 2012:27

<sup>76</sup> MEDINA, 2016 :54-56

<sup>77</sup> La figura 18, muestra un canecillo situado en la colegiata de San Martín de Elines en Cantabria, obtenida de *Márgenes y marginados en el arte medieval. Los pecadores como marginados*.p.55.

<sup>78</sup> Ambas figuras se encuentran en el museo de la Catedral de Santiago de Compostela, mostrando la conexión entre lujuria y serpiente como símbolo de castigo por cometer uno de los pecados capitales. Obtenida de: [www.xsierrav.blogspot.com.es](http://www.xsierrav.blogspot.com.es).

<sup>79</sup> MINOIS, 1989: 333

En cuanto a las mujeres, consideran la menopausia como síndrome del mal, a pesar de que la sangre menstrual se suponía que era impura y dañina; pues creían que una vez pasada la edad que permite el embarazo, aparecía en la vieja un desenfreno sexual, sobre todo si intentaban ocultar su edad a través de ropajes ostentosos o maquillajes que aparecían en algunos manuales como el *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçetas muy buenas*. En *El elogio de la locura* se critica esta práctica: «Pasan el tiempo maquillándose, depilándose los pelos del pubis, exhibiendo sus senos caídos y arrugados, intentando despertar el deseo extinguido con su voz temblorosa y lastimera, bebiendo y bailando con las jóvenes y garabateando cartitas de amor. Esto sólo puede provocar la risa, pues es una completa locura»<sup>80</sup>. Incluso aparecerá la idea de la *Vagina Dentata*<sup>81</sup>.

Por último, además de otras facultades, predomina la del viejo codicioso tanto en cuanto al dinero, como sobre las mujeres, como ya pudimos ver en el capítulo anterior gracias a las pinturas realizadas por Lucas Cranach. Y de nuevo, ya representada anteriormente en la figura de San José, surge la asimilación del viejo celoso, puesto que como muchos ancianos estaban casados con mujeres menores que ellos, tenían ese miedo a que pudieran ser desleales y echar por tierra el honor familiar, ya que ellos no disponían de un gran atractivo físico. Esta figura va aparecer en varias obras como el cuento árabe del *Viejo celoso*,<sup>82</sup> que pudo ser tomado como referencia por Cervantes, durante su estancia en Lepanto, pues escribió un relato que bebe de las mismas fuentes, conocido como *El celoso extremeño*. Asimismo, existía la creencia de que lo más positivo de casarse con una mujer vieja era la fidelidad que profesaría, mientras que uno de los puntos más negativos, sería que el marido envejecería mucho más rápido y la mujer sería celosa de él al ser más joven.

### 5.3. Un ejemplo literario: *La Celestina*

La obra de Fernando de Rojas escrita a finales del s.XV, va a ser uno de los mayores reflejos de la vida de los ancianos durante el reinado de los Reyes Católicos. A

---

<sup>80</sup> MINOIS, 1989:337

<sup>81</sup> Desde la Antigüedad, un gran número de culturas creían en este mito de la *vagina dentata*, el cual consiste en la suposición de la existencia de dientes en el órgano reproductor femenino, que provocaba la castración del pene tras finalizar la relación sexual. Mito muy extendido durante la Edad Media que dotará a la mujer de una cualidad de monstruosidad y desconfianza.

<sup>82</sup> RUBIERA, 2017: 55-59

pesar de que la obra, lleva el título de *La Tragicomedia de Calisto y Melibea*, lo cierto es que la principal protagonista es la Celestina, una mujer anciana, que intentará sobrevivir a través de diferentes estrategias utilizando su condición como vetusta. A través de ella, podemos observar los diferentes espacios que inundan el escenario medieval, como por ejemplo los conventos e iglesias, las casas nobiliarias o los burdeles. Por lo tanto, debido a su condición de alcahueta y vieja, al mismo tiempo que va a ser marginada, ocupará un lugar importante en la obra, pues personajes de diferentes condiciones sociales necesitan de sus servicios, y por tanto va a ser el nexo de unión entre ellos. Este hecho, podría tener una gran relación con el propio autor<sup>83</sup>, ya que era converso, los cuales, ocupaban puestos laborales importantes dedicados al ejercicio del derecho o a la sanidad, oficios, de los que dependía la sociedad, por lo que tanto él como la protagonista de su obra están continuamente bajo el yugo de la Inquisición.

La principal informadora de la vivencia de la vejez va a ser la propia Celestina, que entiende su condición de mortal: «bien sé que... nací para vivir, viví para crecer; crecí para envejecer, envejecí para morir», y que a pesar de ser viuda sin descendencia, y situarse en el grupo de los marginados va a ser una mujer independiente tanto en lo social como en lo económico<sup>84</sup>. Como prostituta, su trabajo consiste en dar placer sexual a los hombres, pero estos ya no se interesan por su físico, aun así sigue muy vinculada, puesto que los hombres buscan los servicios de las jóvenes y se afianzan ella, por lo tanto encuentra en ello un ingreso económico sin ser sumisa de ningún hombre<sup>85</sup>.

Narra sus sentimientos y sus experiencias, pero también hace referencias a otros ancianos, como el abandonado padre de Pármeno o la aventura de la abuela de Calisto con un hombre de raza negra, utilizado como símbolo de la lujuria desmesurada en la vejez, que tanto será representada durante la Baja Edad media en pintura, escultura y en las obras literarias.

De igual forma, la obra de Rojas, también nos ofrece la visión que el resto de personajes jóvenes tienen acerca de la vejez, concretamente la de Celestina, donde aparecen gran parte de las atribuciones nombradas en el apartado anterior. Como por ejemplo el tópico de la anciana torpe o con pérdida de memoria que ridiculiza Elicia

---

<sup>83</sup> CALVO, 2003:56-57

<sup>84</sup> LIZABE, 2009: 1136

<sup>85</sup> *Ibidem*: 1143

como síntoma del desprecio de la juventud hacia la ancianidad. Por otro lado Sempronio, la tachará de lujuriosa<sup>86</sup> a través de la definición que hace de ella como «vieja barbuda»<sup>87</sup>, pues tal y como narra la propia Celestina, a través del recuerdo de sus relatos eróticos, se pierde la capacidad de engendrar pero no el deseo sexual, lo que no era entendido por la juventud que veía la sexualidad entre ancianos como algo repugnante y nauseabundo. Además, también se criticará su aspecto físico y sus intentos de verse más joven utilizando piedras para rejuvenecer el rostro, de hecho se le designa como «alcoholada», no tanto por su gusto por la bebida sino por usar polvos de antimonio, a modo de maquillaje, para embellecer su rostro. Además también se le tildará de codiciosa al no repartir las ganancias con sus allegados y llegando a morir por ello.

Por lo tanto, la obra refleja esta lucha de críticas de la juventud a la ancianidad, a pesar de que al final todos acaban dependiendo de las acciones y estrategias que lleva a cabo la «puta vieja».<sup>88</sup> Pues a pesar de que la Celestina en ocasiones se lamenta de su edad, va a ser la primera que va a aprovecharse de ella.

Rojas por tanto, cumple las normas narrativas donde teóricamente la Celestina se encuentra como actriz secundaria entre la pareja de enamorados, aunque si se investiga con detenimiento habría que preguntarse ¿Quién es la verdadera protagonista? A su vez, introduce códigos o críticas a la sociedad, pues muestra un modelo de mujer que a través de la prostitución consigue ser libre al no estar supeditada al hombre, pero que siente la presión de la sociedad al igual que Rojas la sentía por su confesión religiosa.

---

<sup>86</sup> GÓMEZ, 2016:75-80

<sup>87</sup> Durante la Edad Media, se creía que la barba era el medio que permitía que los humores cálidos y secos, característicos de las acciones o pensamientos lujuriosos, pudieran salir al exterior, para librarse de ellos. Sempronio utiliza esta definición de barbuda, precisamente, para sentenciarla como lujuriosa.

<sup>88</sup> CALVO, 2009:47.

## **6. CONCLUSIONES:**

A continuación, una vez acabado el desarrollo analítico, me dispongo a elaborar un listado de las conclusiones a las que he llegado durante el desarrollo y la finalización del trabajo, siempre intentando responder a aquellas cuestiones que en un principio había planteado en los objetivos, para poder visualizar si mis primeras ideas e inquietudes han sido contestadas.

En primer lugar quiero dejar claro que el trabajo me ha aportado mucho más de lo que imaginaba, pues me ha complacido el poder llevar a cabo una recopilación de información descubriendo nuevos autores, hipótesis, plataformas tecnológicas, lugares que me gustaría visitar tras haber conocido su arte pictórico y escultórico o nuevos temas en los que me gustaría indagar con profundidad.

Por otro lado, también me ha suscitado mucho interés la perspectiva de la ancianidad desde el punto de vista femenino, y a pesar de que en este trabajo he tratado de poner tanto ejemplos de figuras ancianas masculinas como femeninas, es cierto, que las fuentes trabajadas aportan una mayor información sobre los hombres, puesto que en esa época no era tan común que las mujeres aparecieran en los documentos públicos, todo ello sumado, a la idea de que la mujer siempre debía estar supeditada a un hombre de la familia, no otorgándole una independencia suficiente para narrar sus propias vivencias. Pues aunque es cierto, que en los últimos años ha habido una mayor investigación abordada desde la Historia de las mujeres, que permite que cada vez conozcamos de manera más directa las experiencias y vivencias que las mujeres, en mi caso ancianas, pudieron atravesar, no descarto el formarme en esta corriente en un futuro.

Realizando una valoración general, desde mi punto de vista, sí que he cumplido la mayoría de los objetivos propuestos en un primer momento, puesto que he hallado respuestas para las cuestiones planteadas de cómo se define la vejez, cuáles eran las principales actividades económicas de los ancianos, cómo eran tratados, si realmente eran respetados o no, o la influencia de las artes visuales en la creación de un pensamiento colectivo. Además he podido responder a la pregunta que más me inquietaba: sí que había ancianos en la Edad Media, es cierto que su mayor presencia se dará a finales de esta etapa, gracias a la mejora de la higiene y de los cambios en la

estructura de trabajo, pero estaban presentes en la sociedad, puesto que aparecen en los documentos, y la iconografía.

Asimismo, a pesar de que actualmente ha mejorado considerablemente la imagen del anciano, todavía siguen anclados tópicos procedentes de la Edad Media como las viejas brujas o la crítica a los matrimonios con diferencia de edad siendo la mujer más mayor, pues no es comprensible, para gran parte de la sociedad actual, que un hombre más joven pueda sentirse atraído por una mujer mayor que él, buscando siempre justificaciones relacionadas con el poder económico, la fama o incluso la hechicería.

Por tanto, podemos deducir que la marginación social, no tanto la física, ha afectado siempre a la senectud, pues constantemente se ha alabado la juventud frente a esta etapa, exceptuando algunos periodos más solidarizados con la vejez. A pesar de ello, siempre se han intentado disimular los efectos del envejecimiento; pero a su vez, a los ancianos les son impuestos unos modelos de comportamiento, y si escapan de esos cánones no son comprendidos: la forma de vestir, el corte de pelo o la represión sexual, considerándolos como una masa uniforme sin posibilidad de evolución. Como consecuencia, este aspecto provoca que los ancianos se sientan apartados sin ser dueños de este mundo donde reina la juventud, pues todos hemos escuchado la expresión «en mis tiempos», como evidencia de la discriminación sufrida, ya que actualmente se valora más el uso de las nuevas tecnologías que la sabiduría y experiencias que se puedan aportar.

Finalmente, a modo de valoración de mi trabajo personal, opino que en primer lugar la organización de las ideas es fundamental, y al haber vivido esta experiencia, considero, que en un futuro trabajo, mi metodología sería totalmente distinta. Es cierto que una vez finalizado, creo que habría conceptos en los que podía haber indagado de manera más profunda, como las cuestiones de las brujas, los mercaderes ancianos o el amor en la senectud a través de más ejemplos, pero sinceramente considero que el ahondar en ellos me hubiera desvinculado de mi objetivo principal que era el poder conocer como era el ser anciano en el Medievo.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE CERNADAS, José María (2012), «La voz de los ancianos. La intervención de los viejos en los pleitos y disputas en la Galicia medieval», *HISPANIA. Revista Española de Historia*, 72, pp. 11-34.

ARIÈS, Philippe, DUBY, George (1988), *Historia de la vida privada. 2. De la Europa feudal al Renacimiento*, (original de 1985), Madrid, Taurus.

BAZÁN DIAZ, Iñaki (2011), «Fernando del Pulgar y la vejez», *Miscelánea Medieval Murciana*, 16, pp. 151-162.

BAZO, María Teresa (1992), «La ancianidad a través de los/as jóvenes», *Papers: revista de sociología*, 40, pp. 57-73.

BONMATÍ, Alejandro, GÓMEZ-OLIVENCIA, Asier, ARSUAGA, Juan Luis, CARRETERO, José Miguel, GRACIA, Ana, MARTÍNEZ, Ignacio, LORENZO, Carlos (2011), «El caso de Elvis el viejo de la Sima de los Huesos», *Dendra Médica. Revista de Humanidades*. 10 (2), pp. 138-146.

BURROW, Jhon (2008), *The Ages of Man: A Study in Medieval Writing and Thought*, Oxford, ACLS HISTORY E BOOK PROJECT.

CALVO PEÑA, Beatriz (2003), «Las estrategias de Rojas: de cómo una “puta vieja” se convierte en sujeto histórico y literario», *Celestinesca*, 27, pp. 43-60.

CARBAJO VELEZ, M<sup>a</sup> Del Carmen (2008), «La historia de la vejez», *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 23, pp. 237-254.

CARDONA ARENAS, Beatriz (2013) *Envejecer en Egipto. Una perspectiva médica, farmacéutica y cultural*, programa de doctorado en Egiptología de Barcelona.

CLANCHY, J., BALLARD, B., *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios* (2<sup>a</sup> edición aumentada), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2000.

CONTRERAS MAJARRÉS, Ester (2000), «La familia en la Edad Media, Una aproximación Bibliográfica», *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera*, pp. 515-551.

DE ARRIBA CANTERO, Sandra (2013), «San José», *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 5, pp. 57-76.

DE BEAUVOIR, Simone, (1983), *La Vejez*, Barcelona, Edhasa. Original 1970.

DE LA SERNA, Inmaculada (2003), *La vejez desconocida: una mirada desde la biología a la cultura*, Madrid, Díaz de Santos.

DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel (2012), «Al borde de la exclusión social. Algunos ejemplos femeninos», *Clío & Crimen*, 9, pp. 15-36.

ECO, Umberto (2007), *La historia de la fealdad*, Barcelona, Lumen.

FONTI, Diego (2012), «De senectate. Envejecimiento y Paciencia del tiempo», *Nombres: revista de filosofía*, pp. 135-153.

GARCÍA HERRERO, María Del Carmen (2001), «Las etapas de la vida», *Medievalismo*, 13-14, pp. 29-47.

GARCÍA HERRERO, María Del Carmen (2009), *Artesanas de la vida*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico.

GARCÍA HERRERO, María Del Carmen, FALCÓN PÉREZ, María Isabel (2006), «En torno a la muerte a finales de la Edad Media Aragonesa», *España Medieval*, 29, Universidad de Zaragoza, pp. 153-186.

GARCÍA PRADAS, Ramón (2005), «Sobre la imagen y el papel de la mujer en el Jeu de la Feuillée o su desidealización parodiada: de esposas, prostitutas, viejas y hadas», *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 20, pp. 131-148.

GARRIDO ANES, Edurne (2006), «De profesión “viejo y bruja”: una lectura contemporánea frente al tópico en el medievo», *Mil seiscientos dieciséis*, 12, pp. 227-236.

HOMET, Raquel (1997), *Los Viejos y la vejez en la Edad Media. Sociedad e Imaginario*, Rosario, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario.

LAHOZ, Lucía (2012), «La imagen del marginado en el arte medieval», *Clío & Crimen*, 9, pp. 37-84.

LIZABE, Gladys (2010), «La vejez en la literatura medieval española: miradas desde la Celestina», *Actas del XIII Congreso Internacional Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, pp. 1131-1146.

MANRIQUE SÁEZ, Pilar, (1999), «Consideraciones sobre la vejez desde la prehistoria hasta la peste negra», *Gerokomos*, 10, 4, pp.156-160.

MARTÍN CEA, Juan Carlos (2010), *Convivir en la Edad Media*, Burgos, Editorial Dossoles.

MARTÍNEZ ORTEGA, María Paz, POLO LUQUE, María Luz, CARRASCO FERNÁNDEZ, Beatriz (2002), «Visión histórica del concepto de la vejez desde la Edad Media», *Cultura de los cuidados*, 11, pp. 40-46.

MEDINA GURREA, Beatriz (2016), «Márgenes y marginados en el arte medieval. Los pecadores como marginados: el caso de la Lujuria», Trabajo final del Grado de Historia del Arte, Valencia.

MÉNDEZ GALLO, Pablo (2007), «La concepción social de la vejez: entre la sabiduría y la enfermedad», *Zerbitzuan: Gizartezerbitzuetarakoaldizkaria. Revista de servicios sociales*, 41, pp. 153-160.

MINOIS, George (1989), *Historia de la vejez: De la Antigüedad al Renacimiento*, Madrid, Nerea. Original de 1987.

ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio (1999), «La medida del tiempo en la edad media. El ejemplo de las crónicas cristianas», *Medievalismo*, 9, pp. 9-39.

PÉREZ DE TUDELA, María Isabel (2001), «Ancianidad, viudedad... El hombre medieval en su edad postrera», *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales*, pp. 285-316.

POLO LUQUE, María Luz, MARTÍNEZ ORTEGA, Mari Paz (2001) «Visión histórica del concepto de vejez en las sociedades antiguas», *Cultura de los Cuidados*, 10, 20, pp.15-20.

RAMOS ESQUIVEL, Júpiter, MEZA CALLEJA, Adriana, MALDONADO HERNÁNDEZ, Iraam, ORTEGA MEDELLÍN, Martha, HERNÁNDEZ PAZ, Teresa (2009), «Aportes para una conceptualización de la vejez», *Educación y Desarrollo*, 11, pp.47-56.

RODRIGO ESTEVAN, María Luz (1996), «Relojes y campanas. El cómputo del tiempo en la Edad Media», *El Ruejo, revistas de Estudios Históricos y sociedades*, 2, pp. 93-130.

RUBIERA MATA, María Jesús (2017), «Dos cuentos árabes medievales en la literatura hispánica: “el viejo celoso” y “el aterrizaje sin cola”», *Sharq Al- Andalus: estudios mudéjares y moriscos*, 8, pp. 55-59.

SÁNCHEZ GRANJEL, Luis (2004) «Apuntes para una historia de la Vejez», *Monografías Humanitas*, Barcelona, 1, pp. 21-27.

SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago (1988), *Iconografía Medieval*, Etor.

SNOW, Joseph Thomas, «Viejas marginadas en el patriarcado medieval español», *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1, pp. 113-130.

SVEN REHEN, David (1997), «Vejez y envejecimiento en perspectiva histórica: Retos de un campo en auge», *Política y sociedad*, 26, pp. 63-71.

THANE, Pat (2006), «La vejez en la historia inglesa», *Semata*, Ciencias Sociales e Humanidades.

TOJAL ROJO, Axel (2017), *La mujer en la edad media: religiosidad y cultura*, Trabajo final del grado de historia en la Universidad del País Vasco.

TREJO, Carlos (2001), «El Viejo en la Historia», *Acta Bioethica*, 7(1), pp. 107-119.

VALDEÓN BARUQUE, Julio (1997), «El ritmo del individuo en las puertas de la pobreza, la enfermedad y la muerte», *La vida cotidiana en la Edad Media: VIII Semana de Estudios Medievales*, pp. 275-288.

## 8. EDICIONES DE FUENTES UTILIZADAS

CARBÓN, Damián (2000), *Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños*, Madrid, Anubar.

DE LA VORÁGINE, Santiago (1982), *La leyenda dorada (II)*, Alianza. Traducción de Fray José Manuel Macías.

MARTINEZ DE TOLEDO, ALFONSO, (1998), *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Castalia. Edición de Joaquín González Muela.

OVIDIO, (1995), *Metamorfosis*, Cátedra. Edición y traducción: de Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias.

SAN AGUSTÍN DE HIPONA (2001), « Del Génesis contra los maniqueos», *Agustinus Hipponensis*. Traducción de Lope Cilleruelo. <https://www.augustinus.it> : 26/12/2019.

SAN AGUSTÍN DE HIPONA (2001), «Ochenta y tres cuestiones diversas», *Agustinus Hipponensis*. Traducción: Teodoro C. <https://www.augustinus.it>: 26/12/2019.

SAN ISIDORO DE SEVILLA (1994), *Etimologías tomo II (Libros XI-XX)*, Biblioteca de Autores Cristianos. Edición de José Oroz Reta y Manuel Marcos Casquero.

SÉNECA, (1884), *Epístolas Morales*. Traducción Francisco Navarro Clavo.

## 9. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1: Kekeh .....	13
Figura 2: Vieja .....	13
Figura 3: La Vieja ebria, 300-280a.C. ....	15
Figura 4: Susana y los viejos, 1610 .....	15
Figura 5: Cristo ante Caifás, 1311 .....	18
Figura 6: Cruz comparativa .....	22
Figura 7: Diagrama de las estaciones, s.XV .....	25
Figura 8: Pierres de Peralta «el joven», s.XV .....	28
Figura.9y10: Las malas aprejas, s.XVI .....	30
Figura.11: Salterio de Leonor de Aquitania, 1185 .....	34
Figura 12: Natividad, 1347 .....	37
Figura13: Reproches de San José a la Virgen, s.XV .....	37
Figura14: La Visitación, 1500 .....	38
Figura 15: La familia de Santa Ana, 1529 .....	38
Figura16: Las cuatro brujas, 1497 .....	39
Figura17: Una bruja monta una cabra, 1500 .....	39
Figura18: Hombre lujurioso, s.XII .....	42
Figura19y20: Pareja de lujuriosos, s.XII.....	42